OPINAR

EDICION 299

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
14 de mayo de 2015

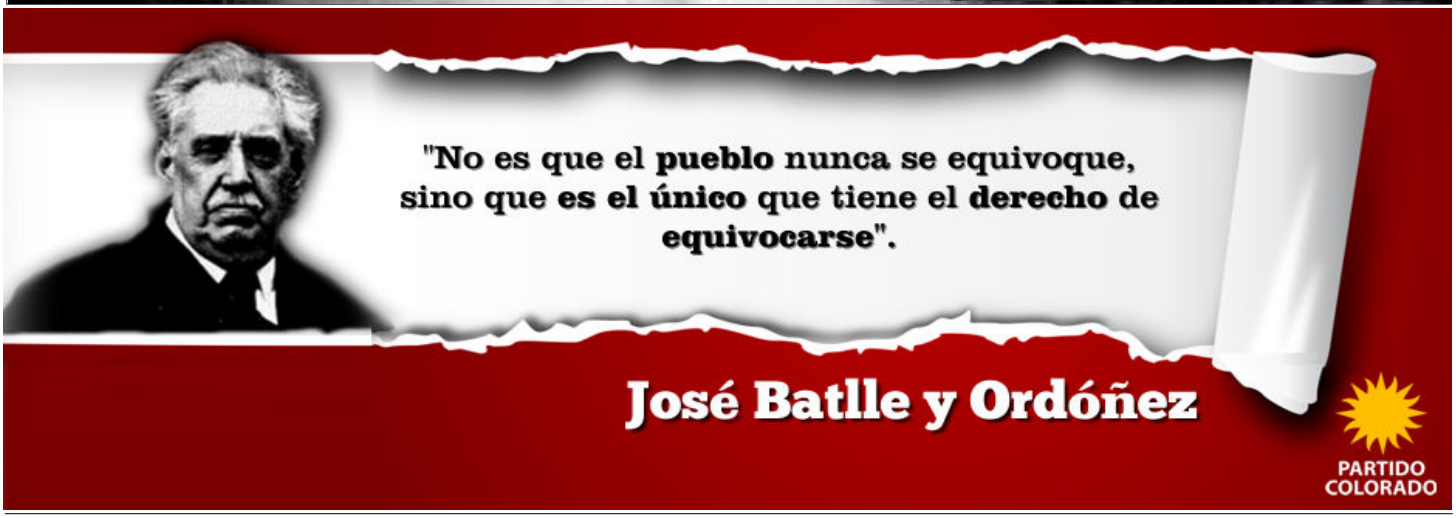
La interna colorada. **Aquelarre.** Escribe César García Acosta



Siempre hay un camino bueno

Escribe **Ricardo Lombardo**

página 10



INDICE

2 Arriba corazones!!!
Tabaré Viera
3 La interna colorada: Aquelarre
César García Acosta
4 La alternativa, no la revancha
Fernando Amado
4 La Concertación habría ganado en todo el país
Crónica dichos del Dr. Jorge Batlle
5 Caudillo se nace (a veces se hace)
José Luis Ituño
6 Esa es la cuestión
Lorenzo Aguirre
7 No es hora de chiacanas
Leonardo Viñas
7 Análisis
Oscar Ventura
8 Buscando al batllismo
Miguel Lagrotta
9 Discriminación
J ulio Mª Sanguinetti
10 Mc. Donals, mis desayunos
Washington Abdala
11 Respuestas a las provocaciones de Topolansky
Manuel Flores Silva
12 Siempre hay un camino bueno
Ricardo Lombardo
13 Entre el caudillo decrépito y el demócrata adolescente
Mario Píriz
14 Otro libro de Hierro
Leonardo Guzmán
14 Fabricando nuestra propia ratonera
Arturo Pérez Reverte
15 Elecciones Departamentales
Jorge Batlle
16 Repensar al Partido Colorado
Juan Ramón Rodriguez Puppo
16 La derrota del FA en Montevideo
Lole Hierro
17 Un Partido que no ha cultivado su identidad.
Eduardo Fazzio
18 Desconcertados
Adolfo Garcé
19 Socialismo y democracia: Mujica y Petkoff
Héctor Schamis



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007,
Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy.
Contactos cesargarciacosta@gmail.com.uy

ARRIBA CORAZONES!

Conocido el resultado de las elecciones departamentales y municipales varios agoreros salieron a anunciar la debacle del Partido Colorado. Y es verdad que el resultado fue una vez mas una derrota importante ya que obtuvimos una sola Intendencia, perdiendo además la de Salto. Pero no comparto que este resultado sea poco menos que la extinción del Partido de Rivera y de Batlle y Ordóñez.

El resultado en Rivera, aunque me comprendan las generales de la ley, fue un triunfo histórico, por ser la quinta elección consecutiva que triunfa el coloradismo y por ser la cuarta que gana un mismo sector, el nuestro, el batllismo. Por haber triunfado casi que doblando al Partido Nacional y Frente Amplio sumados: más de cuarenta mil votos contra catorce mil. Este resultado le asegura al Intendente Marne Osorio el respaldo de diecinueve ediles, esto tampoco había ocurrido jamás en nuestro departamento.

En casi todos los departamentos el Partido ha conquistado por lo menos una banca de ediles, aun en Montevideo donde se le adjudica menos del dos por ciento de los sufragios al P.C con Ricardo Rachetti a la cabeza, es por todos sabido que muchos, aunque no todos, la inmensa mayoría de los votos de Edgardo Novick, son votos colorados. Ese sector que se presentó dentro del Partido de la Concertación como independiente, estuvo respaldado por una cantidad de notorios dirigentes del Partido Colorado de Montevideo y la mayoría, por no decir todos, de los nueve ediles electos en listas de Novick son colorados.

Por lo tanto a no sacar apresuradas conclusiones apocalípticas interesadas, el glorioso Partido Colorado tiene problemas, no ha votado bien, pero lejos esta de desaparecer. Creo firmemente que de este proceso electoral salen algunas fortalezas. Por lo pronto, en el interior y particularmente en Rivera hay muchas ganas de aportar al resto del país. Dicho esto con toda la humildad y realismo de saber que la realidad de un departamento no es la misma que la de otros; pero hay cosas que allí han dado resultado que deberían poder aplicarse en casi todo el territorio nacional.



Tabaré VIERA
Diputado. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Insisto una vez mas, nuestra colectividad a sufrido errores cometidos por sus principales dirigentes en la conducción, hoy todo esta cuestionado y eso esta muy bien, pero el cerno esta intacto, solo debemos generar nuevos espacios para que nuevos protagonistas tengan oportunidades y saldremos adelante.

También nos debemos, la continuación del debate interno, de la autocrítica, no para hacer una casa de brujas, no para buscar culpables, sino para determinar los errores para no volver a cometerlos.

Y por favor nadie debe irse ni dar pasos al costado, necesitamos a todos. A todos los que quieran quedarse para luchar por nuestras ideas, por nuestra rica historia y por el Uruguay que queremos, desarrollado con justicia y equidad verdadera. No quiero que se vaya ni Pedro Bordaberry, ni Daniel Bianchi que anunció su apoyo a un candidato Blanco en Colonia en esta elección departamental al igual que otros, ni mucho menos los que en Montevideo votaron a Novick. Nadie que no quiera irse debe hacerlo, los precisamos a todos, le pedimos que no se retiren.

Por nuestro lado en pocos días estaremos anunciando nuestro camino, que no será otro que el de siempre, el de la lucha cívica por nuestra querida Divisa, símbolo del Uruguay feliz y justiciero de los primeros batllismos y de la defensa de las Instituciones democráticas en todos los tiempos.

Arriba corazones! ■

La interna colorada.

Aquelarre

«Aquelarre» deriva de la voz vasca y significa *«prado del macho cabrío».* En la Edad Media se pensaba que el Diablo se hacía presente en medio de las brujas bajo esta forma. Aquél *«aquelarre»* era el lugar donde las brujas celebraban sus reuniones y rituales. Como si fuera una paradoja, en esto estamos los colorados por estos días. Después de las elecciones municipales muchos hablan sin reflexionar y otros reclaman sin la legitimidad del voto. Seguramente nadie podrá reconstruir un Partido sin bases ideológicas, y mucho menos si la idea más aceptada parece ser sólo la de unirse con otros para juntar votos sin programas comunes. Ante este escenario hay que recordar, sin apresuramientos, que el objetivo no debe ser juntarse o rejuntarse. Y mucho cuidado con el aquelarre y con la conspiración, porque como malos consejeros te pueden hacer prender el señalero a la izquierda para doblar a la derecha.

Quizá alguien creyó, antes del domingo, que en Montevideo el Partido de la Concertación por el cual se sustituyeron a sí mismos los blancos y colorados, tenía chances ciertas de ganar al Frente Amplio. Sinceramente nunca di por cierta esa posibilidad, que reconozco en muchos compañeros, quienes más con más fanatismo que razones, se hicieron a la batalla electoral tan solo con un puñado de ilusiones y muy pocos principios. Los respeto, los apoyé –lo volvería a hacer- pero convengamos que fue un desliz rayano con la inconsciencia.

Hace unos días –horas antes de la elección- Jorge Batlle habló. Hizo una serie de consideraciones en facebook que bien pueden calificarse más de fondo que de forma. Dijo: *«A raíz de los acuerdos electorales en Montevideo, denominados la Concertación, se han escuchado distintas voces de dirigentes del Partido Colorado, gente honesta y sincera, preocupada por el andar del Partido, expresándose en contra de la Concertación y también en contra de dirigentes seccionales y demás entidades del Partido Colorado, que se sabe votarían por el Sr. Novick. Es a propósito de estas cosas que quiero hacer algunas reflexiones para que todos recordemos acontecimientos políticos que, aunque recientes, muchos olvidamos. En las elecciones de 2004 el Partido Colorado tuvo como candidato a la Presidencia a Escribano Stirling. Stirling, que ha sido el mejor Ministro del Interior de los últimos 30 años del Uruguay, inició su campaña electoral con un 18% de aprobación y en crecimiento. Sin embargo, la elección del Partido Colorado concluyó con un 10% de apoyo. ¿Por qué pasó eso? ¿Por qué era malo Stirling?, no, porque los ciudadanos pensaron que el que estaba en mejores condiciones de enfrentar al Dr. Vázquez era el Dr. Larrañaga, y por ello, muchos lo votaron, sin dejar de ser Colorados. En esa misma elección el Partido Colorado obtuvo la Intendencia de Rivera, por lo tanto, el Partido Colorado era bueno en Rivera y malo en el resto del país, al mismo tiempo. Eso señala con toda claridad que la ciudadanía había comenzado a decidir su voto en forma independiente de la decisión de los partidos políticos. Y eso continúa siendo así.»*



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Más adelante en su opinión, agregó: *«La Concertación Democrática Departamental, en los 19 departamentos, además de ser una necesidad política, robustece a los Partidos que la integran, porque de lo contrario, el Partido Nacional terminará sin votantes en Rivera y el Partido Colorado terminará sin votantes en Cerro Largo. La identidad se mantiene con representatividad política, no con discursos… Esa es la realidad… a mi juicio, debemos realizar acuerdos de Concertación Democrática Departamental en todo el país. ¿Qué sucede en Montevideo? Está claro, Blancos y Colorados quedaron sin candidatos. Sin Gandini y sin Ney Castillo. Apareció Novick con una gran campaña electoral ayudado por Mujica que lo insultó, y como era requete conocido en el Partido Colorado y recién aparecía un candidato Colorado totalmente nuevo, y Novick había trabajado en el Partido Colorado durante toda mi campaña electoral, para la gente Colorada le resultó muy fácil apoyarlo. El mismo día que su imagen apareció en la primera página de El País, lo llamé y lo felicité, porque fue cuando me enteré que iba a ser candidato, y después supe, por amigos comunes, que hacía dos años que ya se lo había dicho a determinados amigos, integrantes, por cierto, de nuestra colectividad política, que esa era su intención.»*

Hasta aquí la opinión de Jorge Batlle. Y una revelación no menor: Novick perseguía una candidatura –parece ser que en dónde sea desde bastante tiempo antes- y había gente del Partido que lo sabía, tanto como que lo conocían por ser un colorado notorio alineado a Jorge Batlle.

Esto no es menor a la luz de lo sucedido con Ney Castillo y a los silencios de Pedro Bordaberry, porque si de antes de renunciar Ney, se sabía que Novick sería un competidor ya no en filas concertacionistas, sino en el coloradismo por extensión, la jugada fue una verdadera canallada a dos bandas: primero porque el relevo de Ney estaba decidido, y segundo porque poner a un colorado a competir con un colorado, desde afuera, abría posibilidades a quienes habiendo competido en la elección interna, y perdido, ahora tenían la posibilidad de ocupar los primeros lugares en listas nuevas tan solo por ofrecerse como caras visibles a un Partido Político sin estructuras ni ideología y hasta sin competencias internas.

Esto, de ser así, es tan imperdonable como inaceptable.

Hoy nos abrimos al debate interno forzados con lo poco que tiene para decir Fernando Amado: que la culpa es de Sanguinetti y Batlle, que Bordaberry es autoritario, que el Partido se alejó de la gente, o que llegamos al fondo no se sabe bien de qué estructura. En este escenario unos piden la renuncia del CED, otros adoptan el facebook como la herramienta sustituta del Comité, y muchos se creen portadores de la verdad divina porque la gente en Montevideo votó a la Concertación y en ella a la opción de Novick, que logró relevancia electoral llegando a tener ediles en la Junta Departamental con candidatos y votantes procedentes de los colorados. Por otro lado, hoy en facebook, dos amigos –Ricardo Lombardo y Juan Ramón Rodríguez Puppo, entrelazaban debates sobre el posible rumbo que debería seguirse para no desaparecer. Rodríguez Puppo mencionó que *«al republicanismo radical y su inspiración en el liberalismo progresista … se lo visualizaba en otro lado»,* en alusión al Frente Amplio. Ante esto, argumentó Lombardo: *«lo que se visualiza en otro lado es la socialdemocracia. La gran diferencia entre uno y otro es el rol del ser humano. En uno, el gran conductor es el Estado. En otro se da prioridad al individuo, su desarrollo, su realización, aunque se pone énfasis en la justicia social y la solidaridad. Creo que si somos capaces de indentificar esta diferencia, mostraremos que el batllismo sólo es posible desarrollarlo en el Partido Colorado, ya que es una colectividad construida sobre el liberalismo. Lo demás, son aproximaciones.»*

En este contexto de incertidumbres, lo atinado parece ser encontrar más que propuestas aisladas, la búsqueda de acuerdos políticos para pensar en el *aggiornamiento* partidario.

Que el CED renuncie no es democráticamente válido según la tradición uruguaya; citar a la Convención sería un dislate cuando tantos colorados –que además son convencionales- votaron adentro y afuera del Partido; dejar pasar las horas y encontrarnos con un Comité de Etica teniendo que decidir lo que no deciden las autoridades legítimas, no parece adecuado.

Nuestra propuesta es abrir tres instancias de diálogo a nivel país: una en Montevideo, en el Centro y en el Norte, a la que puedan asistir para expresarse sobre bases pre establecidas en todo lo que hace a lo programático y conceptual del evento, cualquier ciudadano que en ese mismo momento hasta podrá renovar su adhesión al Partido, para definirse en cuanto a ideología y procedimientos. Como moderador de estos tres eventos habría que designar a profesionales independientes (politólogo, sociólogo, etc.), y las sesiones, con intervenciones reguladas en el tiempo de los oradores, deben ser grabadas en audio y desgrabadas.

Recién a partir de lo que se obtenga, y con el paso del tiempo, sabremos si hay liderazgos y si ellos se corresponden con la realidad, no sea cosa que sigamos prendiendo el señalero para la izquierda, y doblemos a la derecha.

La alternativa no la revancha

Fernando AMADO
Politólogo. Diputado. FUENTE: facebook



Debemos recordar el 10 de mayo de 2015 como una fecha importante en la historia de nuestro Partido Colorado. Una larga agonía que llega a su fin. Termina la penitencia que la sociedad nos ha impuesto. Tocamos fondo, y yo diría: Por fin !!

Perdimos la aprobación de las grandes mayorías populares por hacer, paulatinamente, un ejercicio del poder ligado más al otorgamiento de prebendas y cargos que a contemplar las necesidades de la gente. Abrazados a los poderosos olvidamos a los que solamente tienen en sus manos el voto y, naturalmente, no nos votaron más.

Ya en el llano, nos ganó un espíritu de revancha ejercido con soberbia y despecho aplicado a demonizar al Frente Amplio, con la pretensión de convertirlo en el enemigo. El Partido Colorado ha estado ganado por el espíritu revanchista, cuyo papel estelar han desempeñado con particular empeño nuestros líderes históricos, Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle.

No supieron procesar el desplazamiento paulatino de que fueron objeto y se empecinaron en su incapacidad de reconocer un nuevo tiempo. Parece mentira ver como nuestros ex presidentes siguen describiendo un mundo de Guerra Fría tratando de descubrir los escondites marxistas. Mientras Raúl Castro y Barack Obama se dan la mano frente al mundo entero, JMS y JB siguen acusando al Frente Amplio de comunistas, dictadores, totalitarios e intolerantes. Quieren la revancha contra algo que ya no existe.

No terminan de entender por fin que quienes nos desplazaron del poder no son los viejos tanques rusos, ni los barbudos de Sierra Maestra, ni los bolcheviques comunistas dispuestos a arrebatarnos «los medios de producción». Nos desplazó una organización política profesional que fue construyendo su legitimidad sobre el enorme desgaste del Partido Colorado en el poder. Lograron ser una alternativa a tanto cansancio.

En el escenario anterior surgió un fugaz intento de renovación: Pedro Bordaberry, que no logró sobreponerse a las fuertes y extemporáneas influencias de los ex presidentes empeñados en sus imaginarias batallas. Tampoco el ejercicio errático de su emergente liderazgo lo ayudó mucho y éste terminó enredado, auspiciando la idea de la concertación, pero sin fuerzas para materializarla adecuadamente. En ese desvarío ocurrió la caída de Ney Castillo y se ambientó la candidatura de Novick, lo que él mismo califica ahora como una muy mala solución.

La Concertación es el último eslabón de esa larga cadena de intentos fallidos. Un fracaso total que intentó ver de nuevo el escenario en términos de revancha. Ya lo advertimos en su momento y bastante sufrimos por eso. Decíamos, y hoy lo comprobamos, que ese ensayo sería el amargo final de las familias ideológicas, cuyas consecuencias serían de enorme gravedad. Hoy, lamentablemente, lo estamos constatando y pagando un precio muy caro para nuestra querida colectividad.



Por eso hoy, en esta hora tan difícil decimos con toda claridad y firmeza que se terminó la hora de la revancha. Esa bandera nos condujo hasta aquí. Y desde aquí, desde el llano, es que empezaremos a construir un Partido que apueste a la alternativa. La revancha se perdió, sólo nos queda pelear por la alternativa. Y que quede también muy claro: Nuestra apuesta es al trabajo duro y frontal para lograr sustituir de forma total y definitiva a la actual conducción partidaria. Sin concesiones y sin miramientos. Estamos en el abismo, no hay espacio para medias tintas.

Debemos construir una organización política diferente, con otra mirada, con otra cabeza. La «cortina de hierro» de Churchill ya no protege a la sociedad del Frente Amplio. Más bien esa cortina divide hoy a los uruguayos de los colorados. Es hora de darse cuenta y seguir adelante. El camino será largo, tal vez ni en uno ni en dos años, posiblemente ni en uno ni en dos períodos de gobierno lo logremos, pero sólo lo haremos apostando al camino de construir una alternativa real. Apostando a ser, nuevamente, un Partido de ideas y sueños, no de cargos.

¿Y por qué creemos que esto es tan importante? Porque estamos convencidos que la alternativa al Frente Amplio pasa por la reconstrucción de una vigorosa organización política que apele a la memoria histórica del Partido Colorado para evitar los principales daños que quienes hoy nos gobiernan introducen en el país.

Porque claro que hay problemas y diferencias importantes con el Frente Amplio.

La fuerza política gobernante es un racimo de grupos que la está obligando a cuadricular el Estado para repartir de manera obsesivamente exacta las parcelas de poder de cada quien. El Frente Amplio en el gobierno nos obliga a los uruguayos a pagar viejas deudas contraídas a lo largo de las décadas, viejas alianzas con grupos corporativos, que por definición no persiguen el interés general. ¿O acaso no estamos pagando los uruguayos la soberbia de los gremios de la educación? ¿O acaso no estamos pagando la impunidad de las empresas públicas cuando ANTEL vilipendia nuestros recursos para construir un estadio? ¿O acaso no vemos cómo el gobierno sucumbe a la presión explícita de grupos empresariales con quienes no tienen prurito en mostrar su relación particular? ¿O acaso no vemos la incapacidad para introducir reformas en el Estado que viejas alianzas traban sistemáticamente? ¿O acaso no vemos cómo estos diferentes grupos de interés están frenando el desarrollo del país, de la sociedad? Todas estas cosas nos hacen diferentes y vaya si vale la pena luchar por ellas. Pero desde la madurez y la realidad. No debemos lograr vencerlos porque sean marxistas, comunistas, dictadores, antidemocráticos, peronistas, populistas o revolucionarios, sencillamente porque no lo son. Sí son jugadores en una creciente «piñata» del poder.

Construir el Partido Colorado de la alternativa es nuestro principal desafío. Desde el fondo del abismo en donde nuestro divorcio con la sociedad nos ubicó remontaremos las más altas cumbres para volver a afirmar más temprano que tarde que el Partido Colorado victoriosamente va.

■

La Concertación **habría ganado** en casi todo el país

Jorge Batlle, sostuvo que la crisis del Partido Colorado no se inició «en esta elección departamental sino que es una crisis de conducción» y aseguró que »si hubiera Concertación en todo el país, hubiera sido mayoría en casi todos los departamentos».

«La crisis está en otro lugar del Partido Colorado, no está en esta elección departamental. Para mí la crisis del Partido Colorado es una crisis de conducción porque si fuera así no tendría ninguna explicación que obtenga el 20% en la elección nacional en Rivera y ahora tenga por encima del 50%», sostuvo Batlle en declaraciones a Radio Montecarlo.

Batlle opinó que más allá de la decisión de Pedro Bordaberry, de alejarse del liderazgo, el futuro del Partido Colorado está «en nuevos valores en todo el país que serán los próximos dirigentes».

Respecto a Montevideo, el expresidente dijo que muchos de «los colorados de Montevideo, dirigentes y no» votaron por Novick «porque lo sentían una persona muy vinculada» a esa colectividad.

A su juicio, los candidatos de los partidos tradicionales Álvaro Garcé (Partido Nacional) y Ricardo Rachetti (Partido Colorado), perdieron votos «con un hombre que no era resistido por ningún partido», aunque con el correr de la campaña y las críticas recibidas «se terminó enfrentando al Frente Amplio».

«(Novick) llegó para quedarse. ¡Cómo no va a ser así si la Concertación es el camino para todo el país!».

Y añadió: «Si se hubieran hecho concertaciones en todos los departamentos, seguro hubiera sido en mayoría en casi todos».

■



José Luis ITUÑO
Periodista

Caudillo se nace
(a veces se hace…)



A llorar al cuartito.
El 16 de junio de 1988 mientras miraba por TV la cobertura del sepelio de Wilson Ferreira Aldunate, sobre las 3 de la tarde me llamó Manolo Flores (entonces Senador por la Lista 89) para preguntarme si me interesaba concurrir por la CBI a un seminario sobre marketing político en la ciudad de San Pablo.
Para mi, entonces joven batllista de 28 años, fue un honor tal distinción que naturalmente acepté. Dos meses después estaba en San Pablo asistiendo al seminario de marras. Las elecciones del 89 estaban cerca y supuse que mi aporte a la campaña «post seminario» podría servir. (después nadie me dio bola ni me registró), fui al santo pedo...
Algo rescaté. De las cosas que me quedaron en la cabeza hasta hoy, fue la conferencia de un brasilero muy gritón (parecía un pastor) que fue directo al punto «político seim grana é político iluso é sonhador....» aclaro que grana es como decir «guita» acá.
«Seim grana náo há politica».....dijo varias veces tipo muletilla a los gritos el tipo. Recuerdo que lo miraba y pensaba «este tipo es un loco de la guerra....».
Eran tiempos de un Partido Colorado fuerte, gobierno, mayoritario y en el que todos quienes lo habíamos votado y militado, nos sentíamos protagonistas de la película «LOS INDESTRUCTIBLES», entonces lo que decía este tipo me parecía un disparáte y más en nuestro partido con muchos dirigentes que habían llegado a puro huevo.
Traigo a colación este anécdota de hace 26 años, para tranquilizar un poco a los que votaron a Rachetti y a los que no lo votaron, y voy a tratar de explicar el porqué de ese magro 2%, que naturalmente no representa el sentir batllista en la capital.

A MARTILLO Y FORMÓN

Ricardo Rachetti es un buen empresario, un buen dirigente del Club Atlético Peñarol y un uruguayo clásico, hace asados, se va de vacaciones, mira a Tinelli, los domingos duerme hasta tarde, pero no es un Caudillo al que seguir sea un placer.
Le falta una de las dos condiciones necesarias, no es caudillo, entonces, veamos si tuvo la segunda: la plata.
La respuesta es no, entonces como dijo el veterano gritón en San Pablo hace 26 años, Rachetti fue un político iluso, se la creyó o alguien de su entorno le dijo que era un candidato es ni caudillo ni tiene plata.
Fue meritorio el intento de forjarlo a martillo y formón de muchos dirigentes batllistas que sostuvieron la antorcha prendida aún abajo del agua (convengamos que hace 26 años se peleaban por agarrar la misma antorcha, encendida a full y colocada arriba del Cerro de Montevideo). Destaco el tezón de Lole Hierro un luchador incansable al lado de Rachetti.
A nadie debe extrañar la estrepitosa derrota de Rachetti «el candidato de Pedro» como decía la publicidad, arañando el 2% de los votos de Montevideo.
Sin plata, no alcanza con ser dirigente de Peñarol ni exitoso en el mundo de los negocios, ni buen padre de familia, ni recorrer barrios pobres: la política de los Caudillos sigue siendo otra cosa.

«PASE A BUSCAR EL CHEQUE»

La otra forma de hacer política y esperar éxitos es poniendo la «grana» como dicen los brasileros y ese justamente fue el camino que recorrió Novick. Dicen que invirtió en su campaña 2 millones de dólares.
Se cumplió la máxima del veterano de San Pablo, puso la tarasca y fue el gran triunfador del domingo, sin pavadas ni discursos politiqueros, ni convencido de ser el «Nuevo Caudillo de la Concertación». El tipo firmó los cheques que tenía que firmar y san se acabó, se llevó 200 mil votos, más de un 20% de los votos habilitados superando a la «Tronca» (apodo de guerra en 1969) de Topolanski, que venía con toda la leche del MPP.
Novick antes del domingo no era Caudillo, ahora casi que lo es, pero le costó dos palos verdes. Lo del calvo dirigente de Peñarol y ganador de la Concertación en Montevideo -un claro outsider de la política- me trajo a la mente la historia de Color de Melo en Brasil, procedente de una familia multimillonaria del estado de Alagoas que puso millones de dólares para su presidencia.
Aunque Color ya participaba incipientemente de la política (había sido Diputado estatal y gobernador de Alagoas) la carrera a la presidencia - que le duró poco, terminó con acusaciones de corrupción y tráfico de influencias tres años después de asumir: la hizo a puro «Cruzeiro» (moneda de Brasil por esos años).
El tipo puso la «grana» y fue presidente, aunque luego su visión «neoliberal de derecha» terminó por destrozar su imagen y la de su tesorero y amigo personal, Paulo Farías, asesinado años después.
Por eso prefiero seguir siendo un pelado con 200 míseros votos en Atlántida, pero lleno de amigos, y si me pongo bobo, sencillito, me voy a llorar al cuartito, donde se me van todas las pavadas y las locuras políticas.

■

¡Esa es la cuestión!

Mantener el Reino Unido en la UE y a Escocia dentro del Reino Unido

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El Primer Ministro del Reino Unido - desde mayo de 2010 -, el Consevador David Cameron, obtuvo mayoría absoluta en los comicios celebrados por aproximadamente cuarenta y seis millones y medio de británicos que acudieron a las urnas para renovar la Cámara de los Comunes en el Parlamento de Westminster. Ahora, en su segundo mandato, Cameron – que no necesita coalición – podrá manejar su propio programa de gobierno, y tendrá menos «compromisos políticos» que asumir, aunque sin lugar a dudas deberá afrontar una enorme cantidad de problemas internos – recortes de gastos para bajar el déficit de presupuesto, y la deuda nacional - como asimismo una pesada carga de internacionales, entre los que se destacan la permanencia – o no – dentro de la Unión Europea, mientras, a la vez, el latente tema separatista con Escocia.

David Cameron y su Partido Conservador se han llevado 331 Diputados – casi un 37% de los votos - en un Parlamento de 650, mientras su opositor Partido Laborista -liderado por Ed Miliband- tendrá 232 sillones en la cámara de referencia, con un porcentaje de poco más del 30%.
Por su lado, el Partido Nacional Escocés, SNP, conquista 56 de las 59 bancas por Escocia, y esto sin lugar a dudas le otorga una fuerza inesperada, a la vez que total en el Parlamento – en la pasada elección había ganado solamente 6 escaños - , resultado que, en mi opinión, reactivaría nuevamente la búsqueda de una consulta popular para las elecciones regionales del próximo año, si bien en el pasado mes de setiembre Escocia votara en contra de la independencia, pero existe de manera latente, sostenida, esa «emoción» separatista.
De acuerdo a los resultados, ahora en Inglaterra dominará un solo partido, pero resulta que, en Escocia, también será de la misma forma, y entonces el problema de unificación , o separaciòn, estará entrelazado de manera permanente con el «pulso» que Gran Bretaña tenga con Europa.
Me parece oportuno señalar y recordar que David Cameron se refirió en varias oportunidades a convocar a referéndum sobre si continuar a partir de 2017, manteniendo vínculos con la Unión Europea. De existir una división, quizá luego podría ocurrir lo mismo respecto a la unidad hacia Escocia.

A esta altura de las circunstancias queda claro que, el Primer Ministro David Cameron quiere – si, o, si – modificaciones en la Unión Europea, pero es indudable que esos cambios son complejos debido a que lo pautado, lo establecido, necesita algo más que una dilatación en cuanto a tiempo, requiere aprobación por parte de los



miembros. Para destrabar los articulados de lo pactado es necesaria la aprobación por unanimidad, y esto indica contar con luz verde, de los veintiocho Estados miembros.

De Tchatcher a Cameron

En más de una oportunidad se ha manifestado que Cameron se puede englobar con los ministros de «corte moderado», y que su posiciòn oscila en más de una ocasión entre un perfil conservador y una especie de «secuencia» liberal con simpatía a determinados enfoques del Partido Laborista.
No ha faltado incluso la comparación sobre cierta postura más demócrata que republicana, haciendo un paralelismo con las representaciones en los Estados Unidos, pero sinceramente creo que, al respecto, nada más alejado de la realidad.
Cameron es un hombre de una posición muy clara, definida, y no pueden despuntar dudas en lo que tiene que ver con sus conceptos y proyecciones.
Durante el año 2011, había retirado las tropas en Irak, y fue partidario junto con el gobierno de Francia – a los cuales se sumó los Estados Unidos – de efectivizar la zona de exclusión aérea en Libia, aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
De todas formas, luego de la resoluciòn, el Primer Ministro británico envió aviones de combate hacia Líbano.
A lo señalado debemos agregar que Cameron no ha sido – ni es en la actualidad- una figura muy simpática en Pakistán, otro país con el cual tiene conflictos no menores.
Como si esto fuera poco, en Afganistán, señaló a los talibanes – esa facciòn político-militar que sigue una doctrina extremista islámica modernista, aunque edulcorada de ortodoxia- separarse de la red Al Qaeda, y su posición respecto al asunto israelo - palestino, fue apoyar la creaciòn de un Estado Palestino.
Por otro lado, David Cameron no suscribe el programa nuclear iraní, el cual naciera en la década de los cincuenta del siglo pasado, y contara con el respaldo de los Estados Unidos.
Dicho plan consiste en un sitio de investigación, una mina de uranio, y un reactor nuclear, supuestamente con fines pacíficos, pero las potencias occidentales sostienen que, en realidad, se persigue proveer de armamento nuclear.
Si miramos la posiciòn de Cameron en relación a conflictos en nuestro continente - muy cerca de nuestro país - sería oportuno decir que, respecto a Las Malvinas, el Primer Ministro británico no acepta negociar la soberanía de las islas, con la presidente argentina Cristina Fernández.
La Guerra del Atlántico Sur – como también se le denominó – fue para el gobierno de Inglaterra una actitud vulgar por parte de Argentina, que buscaba tapar sus asuntos internos.
El intento de recuperar las islas – a las que Naciones Unidas considera territorio en litigio – puso énfasis en el argumento que, esos territorios pertenecen a Tierra del Fuego, y estaban siendo ocupados por una potencia invasora.
La victoria por parte del Reino Unido en La Guerra de las Malvinas sirvió en buena medida como empujón al gobierno conservador de Margaret Tchatcher, para su reelección en 1983.
¡David Cameron, continuará fiel a la «dama de hierro»!

■



Leo Viñas
Empresario. Dirigente del PC por Montevideo.
FUENTE: facebook

No es hora de chicanas

No es hora de cuentas y chicanas políticas menores, en octubre nos voto el 13% de la población, y colorados y batllistas diría que aún mucho menos, porque quedo claro en está elección, que colorados y batllistas, probablemente seamos menos del 10% de los uruguayos.
Es grave, claro que sí, se podía haber evitado, seguramente. Pero de nada sino haciéndose fuerte y liderando su sector.
Eso sí, tendrá que tener otra apertura mental y otro talante, porque del otro lado no hay enemigos personales, sino correligionarios que quieren construir un camino (o varios) que entienden mejor.
En ese sentido, es hora de asumir la responsabilidad sobre el mal manejo



vale mirar hacia atrás, si no se aprende de ello, hay mucho por hacer, construir el porvenir es lo que nos hizo ser lo que algún día fuimos.
Pensar que seguimos siendo algo que no somos (un Partido de masas), o que no necesitamos instrumentos (como la Concertación) para volver a serlo. NO ES RACIONAL Y NO ES UNA LECTURA CORRECTA DE LA REALIDAD DEL PAÍS.
Hay mucho por hacer, en el 2009 un joven diputado nos prometía una y otra vez ante cada cámara y micrófono que se le pusiera enfrente, que existía y se estaba construyendo un «nuevo Partido Colorado», precisamente él que fue engranaje e inventor del mismo, fue el primero en abandonar el barco...
Cómo nunca compartí ese discurso y nunca me pareció el mejor camino para el Partido la candidatura de Pedro Bordaberry, creo que es bueno expresar hoy lo que siento, el Partido a pesar de todos los errores Y HORRORES que ha cometido, está en deuda con el Dr. Bordaberry, él no es un enemigo del batllismo, es sólo un adversario.
El Partido Colorado, y por ende el Batllismo y el país, lo necesitan en la cancha, no cómo un mero espectador, partidario, y eso pasa por hechos concretos y simbólicos.
Pedro Bordaberry le debe pedir la renuncia a Germán Cardoso a la secretaría general del Partido Colorado.
Es inadmisible que una persona que es diputado por un departamento y es electo secretario general del Partido, vaya a una elección departamental y su sector, sea cuatriplicado por otro sector. Las urnas han demostrado que la mayoría actual de los colorados en Maldonado apoyan a Elinger y no al candidato impuesto por Cardoso (que no asumió la responsabilidad de la hora).
Bordaberry debe cambiar la pisada, y demostrar que es más grande de lo que sus adversarios quieren hacer ver.
En ese sentido, debería darle sus votos para que el líder político y diputado del único departamento colorado del país, el Prof. Tabaré Viera fuera el Secretario General del Partido.
No solo como un reconocimiento más que merecido, sino cómo una verdadera apuesta de apertura y crecimiento del Partido.

■



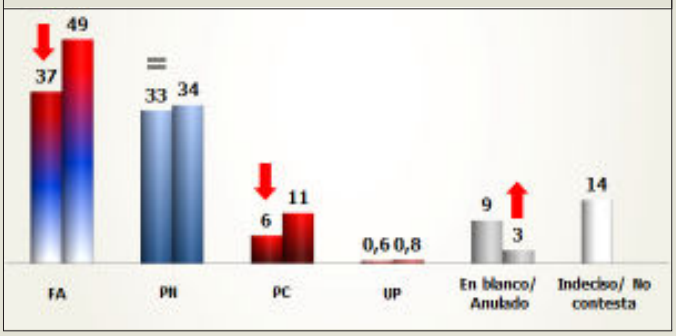
Oscar VENTURA
Doctor en Química. Doxente. FUENTE: facebook

Análisis

«...el desafío, si la Concertación sigue, es hacerla crecer más allá del factor «novedad». Novick consiguió el mismo porcentaje, aproximadamente, que el que Pedro Bordaberry consiguió cuando se presentó a la Intendencia de Montevideo en 2005, por lo que todos los triunfalismos exagerados son simplemente eso, exagerados.»

Creo que la Concertación ha demostrado ser un mecanismo válido que, aún con los errores cometidos, ha tenido un desempeño digno. Novick pescó en la pecera y encolumnó a muchos que habiendo votado en 2010 por el PN o el PC, no habrían votado ahí esta vez porque ni Garcé ni Rachetti los atraían.
Pero decir que tuvo un desempeño digno no quiere decir que haya sido extraordinario. A cuenta de un análisis más desarrollado, y suponiendo que ni Garcé ni Rachetti llevaron votos que no fueran blancos y colorados respectivamente, el 41.6% de los votos en

	2015	2014	2010	2009	2005	2004
FA	55.7%	55.3%	53.2%	57.7%	60.9%	63.3%
PCo/PN+PC	41.6%	37.5%	43.9%	37.7%	37.4%	33.9%
PI	0.7%	4.3%	1.5%	3.5%	1.5%	2.8%
PERI	0.6%	1.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
AP	1.2%	1.6%	1.3%	1.1%	0.0%	0.0%
PT	0.2%	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%



Montevideo que obtuvo la Concertación (329.362 votos sin observados) se descomponen en 12.8% de Garcé, 25.9% de Novick y 1.9% de Rachetti. En 2010, hubo 23.0% del PN y 21.0% del PC, así que podemos decir que se perdió 2.3% de los votos y se transfirieron del PN a Novick un 10% y del PC a Novick un 16% aproximadamente (no son números exactos).
Así que el desafío, si la Concertación sigue, es hacerla crecer más allá del factor «novedad». Novick consiguió el mismo porcentaje, aproximadamente, que el que Pedro Bordaberry consiguió cuando se presentó a la Intendencia de Montevideo en 2005, por lo que todos los triunfalismos exagerados son simplemente eso, exagerados. Abajo les mando una tabla con los porcentajes de votación en las distintas elecciones nacionales y departamentales.

■

Buscando al batllismo
como ideología y modelo a seguir

Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



La discusión entre ser Colorado o ser batllista resulta interminable y por momentos decepcionante. Para Don Pepe el tema nunca fue un problema, nunca acepto que se pudiera ser batllista sin ser colorado y siempre se sitio depositario de las tradiciones de Don Frutos, de la Defensa, de Flores y puso un fuerte énfasis sobre estos puntos luego de la derrota del batllismo en 1916. Sin embargo cada vez que ocurre un cisma o una lucha interna se marca claramente las diferencias por ejemplo Manini Ríos y su Partido Colorado General Fructuoso Rivera o Feliciano Viera con el Partido Colorado Radical o Julio María Sosa con el Partido Colorado por la Tradición y Muchos que se consideraban batllistas y no colorados como Grauert, Michellini y Alba Roballo. Desde el punto de vista histórico es imposible comprender la evolución del batllismo sin vincularlo con los hechos y personajes que construyeron la tradición partidaria desde el Siglo XIX. Comenzaremos a buscar las raíces filosóficas con el espiritualismo eclectico.

La corriente filosófica del espiritualismo sostiene que el mundo se encuentra integrado en su fondo último por lo espiritual lo que que le da certezas le permite reflexionar sobre lo inmaterial. En tanto el eclecticismo como doctrina toma lo mejor de las doctrinas que lo preceden. El espiritualismo ecléctico combina ambos pensamientos. En nuestro país fue introducido por el francés Víctor Cousin mediante los textos de Eugene Geruzez.

Victor Cousin (1792-1867) parisino, concibió la historia como fases o etapas del espíritu y su conformación se logra a través de la historia de la filosofía. Era el filósofo oficial de Luis Felipe y logró una gran influencia en la evolución filosófica francesa del siglo XIX.

Esta corriente fue difundida en nuestro país por la Universidad de Montevideo que había sido establecida en 1849, y siguió las líneas del pensamiento imperante en toda latinoamérica. José Luis de la Peña fue el catedrático de filosofía que llevó adelante esta cátedra, el texto que utilizaron los jóvenes estudiantes de la época fue el Curso de Filosófía de E. Geruzez, que era el mismo que Francia utilizaba durante el período de auge de Víctor Cousin. Este manual se encontraba organizado en: psicología, lógica, moral y teodicea, como era muy claro en sus conceptos fue un éxito en los ambientes intelectuales tanto franceses como uruguayos.

El representante académico más importante del espiritualismo en el Uruguay fue el Dr. Plácido Ellauri, hermano de de José y ejerció su cargo hasta que 1877 fue destituido por el Coronel Lorenzo Latorre, su producción se basó en tareas de aula, sin embargo quedó como producción material un manual cuyo título era: Gramática general y retórica. Según Ardao este manual sostenía, no de un modo original que «el espiritualismo como doctrina reconocía en el espiritu tanto las ideas, el pensamiento, como un poder activo, libre y personal creador de la materia y el mundo» En la moral consideraba, Ellauri, al eclecticismo como la corriente que era capaz de servirse de todos los sistemas de pensamiento anteriores para sacar de ellos lo más importante. El propio Ardao sostiene como influyó en la política nacional: «*El pricipismo uruguayo no hubiera sido seguramente posible, con los perfiles históricos que asumió en el terreno de la acción cívica, sin la concepción del universo y de la vida proporcionada por la filosofía espiritualista de la época, sin su absolutismo ético, basado a priori en la metafísica de Dios y el libre albedrio que daba un imperioso sentido trascendente a la personalidad humana. Nuestra grandilocuencia principista estuvo presidida por la figura de Victor Cousin (...) y difundida por Plácido Ellauri» (Ardao, A. Espiritualismo y positivismo pág,39-41*. Esta corriente se vinculó con el racionalismo, que fue el origen del libre pensamiento y la tendencia antidogmática que se va a desarrollar `posteriormente. La consecuencia fue generar un espíritu cristiano que niega la Iglesia Católica como dueña hegemónica de la espiritualidad. El racionalismo metafísico fue la bandera contra la Iglesia. Esta, además, influye directametne en el laicismo, cuyo protagonista fue la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y el antecedente directo fue el Club Universitario de tendencia espiritualista.

En la década de 1870 todavía era un corriente muy fuerte, hasta la década de 1880 tiene su momento de auge el positivismo generandose durísimos debates que involucran a Mariano Soler, Julio Herrera y Obes y Prudencio Vázquez y Vega. Julio Herrera y Obes publica «Crisis de la filosofía» siendo la suya una de las defensas más fuertes del espiritualismo realizadas en El Ateneo. Pofr supuesto que cuando asume la presidencia a partir de 1890 genera un retorno del espiritualismo a la Universidad en época de apogeo del positivismo. Julio Herrera y Obes fue el último defensor de esta corriente desde la política.

Prudencio Vázquez y Vega con la publicación de una serie de artículos titulados «La base de la moral emana de la ley eterna del deber». Lo más trascendente desde el punto de vista filosófico lo encontramos en su « Crítica de la Moral Evolucionista» conferencia dictada en El Ateneo el 24 de diciembre de 1881 y sostuvo:»(...) toda definición y toda teoría de la moral, entraña, con especialidad, la idea de un propósito o de un fin al que deben tender las acciones humanas(...)El imperativo categórico de la conciencia, he ahí el sentimiento más extraordinario e importante del orden moral(...)paralelamente a la corriente positivista que se ha producido entre nosotros, se ha desarrollado una corriente egoísta y utilitaria que es necesario combatir» Estos conceptos marcaron a la generación de la cual era integrante el joven José Batlle y Ordóñez.

La tradición del Partido Colorado es de libertad y de justicia. Sustento estos principios en la Defensa; combatió por ellos, con Venancio Flores, contra los enemigos de adentro y de afuera, fueron sus hombres los que más rudamente atacaron las tiranías. La constante adaptación a las necesidades de cada momento de la vida nacional; la continua renovación de sus valores históricos e ideológicos, completan su tradición. Esta podría definirse así: adaptación incesante del concepto tradicional - libertad y justicia- a las necesidades de cada época.

El batllismo, que es el verdadero Partido Colorado, tiene, pues, esa tradición. Nació luchando por la libertad, y su gran obra realizada y sus propósitos bien definidos del presente se apoyan en aquellas tendencias tradicionales para establecer el nuevo régimen en el que, total y definitivamente triunfen la libertad y la justicia.

Es el batllismo quien mantiene firmemente la tradición colorada porque, obedeciendo a la ley histórica del Partido, realiza una revisión completa de los valores para establecer la libertad de los oprimidos y la justicia para todos, acomodando su acción política a los reclamos de la hora presente.

La tradición de libertad y justicia vincula, pues, a todos los batllistas, ya que la acción del Partido- como lo dice su programa- se apoya en esas tendencias históricas, en general. No puede originar divisiones, por lo tanto, aquellos que debe ser razón de estrecha solidaridad. Cada afiliado está en el perfecto derecho de criticar uno o más hechos históricos del Partido, si a su juicio ellos contrariaron la justicia o la libertad. Más aún; siempre que un afiliado se apoye en los principios tradicionales de libertad y justicia puede atacar casi totalmente el pasado del Partido. Demostrará ser así más tradicionalista que los que aceptaren en toda su integridad aquel pasado, sin haberlo sometido a examen.(...)Batlle que es el que más ha hecho en la República por la libertad y la justicia es por eso el más tradicionalista de los Colorados. Y las generaciones venideras que inspirándose en Batlle y siguiendo su ejemplo den termino a la obra por él comenzada serán la síntesis misma de la tradición del Partido Colorado, implantando un régimen social en el que reinarán sin trabas la libertad y la justicia : « Sostener que un pueblo debe luchar por establecer la justicia y la libertad entre los elementos componentes y sostener que no debe luchar y prepararse para luchar en defensa de esa misma justicia y de esa misma libertad, es sencillamente absurdo» Estos puntos entre otros más que por espacio no podemos desarrollar aquí resulta evidente que el batllismo surge de fuentes de larga duración tomando aspectos y mecanismos de un forma de hacer política, una concepción estatista de promover la legislación y por extensión a la nación.

Los pasos reformistas.

La Reforma Constitucional, verdadera transformación institucional de forma y entraña cuyo planteamiento Batlle renueva en seguida de asumir por segunda vez el gobierno, inaugura un intenso período de lucha. La lucha cobra de inmediato violencia, pero sobretodo calidad. Batlle no es un reformador de trastienda de los que elaboran Constituciones ocasionales. No ofrece panaceas reformistas de aquellas que traen un artículo transitorio en beneficio del reformador. La Constitución que Batlle proyecta es, acaso, la primer Constitución hispanoamericana original, no proviene ni de comentaristas ni de teorizantes. Batlle vio y estudió «en el lugar» los diferentes regímenes de Europa. Hasta entonces, eran las instituciones inglesas las que cautivaban a los ensayistas, conjuntamente con el modelo norteamericano. Para Batlle las instituciones inglesas eran adaptables al Imperio británico y eran un poco alejadas para nuestra realidad. El parlamentarismo francés tampoco lo deslumbró debido más que nada a los problemas de las Tercera República. Lo obsesiona cuanto signifique en lo teórico o en lo práctico la disminución de las facultades del poder central. Desde Suiza le escribe a Domingo Arena: «Imagínese que aquí nadie sabe quién es el gobierno». Las Constituciones latinoamericanas tienen como propósito robustecer el Poder Central. Así fue también en los Estados Unidos.

Planteada la reforma electoral Batlle propone:

A) Democracia Política.- Supresión de la Presidencia de la República, Institución del Gobierno Colegiado. Parlamento que si se quiere puede ser bicameral. Autonomía de las comunas. Voto directo, Voto secreto. Representación proporcional.

B) Democracia Económica.-Potestad superior del Estado sobre la actividad social. Creación y ampliación del dominio industrial del Estado. Organización autónoma de los Cuerpos Técnicos de dirección para las actividades técnicas. Intervencionismo del Estado sobre aprovechamiento individual o de empresa de los rendimientos del trabajo. Lucha anti imperialista, Nacionalización de todos los servicios públicos de interés social. Plan estatal de colonización. Régimen bancario del Estado. Sustitución de las concesiones al capital financiero internacional por Monopolios del Estado.

C) Democracia Social.- Leyes obreras. Seguros de trabajo e invalidez. Enseñanza Secundaria , Preparatoria y superior gratuita en todos sus grados. Organización de la Universidad del Trabajo y funcionamiento de las Escuelas Industriales en las diferentes regiones del país. Leyes sociales. Divorcio. Igualdad absoluta de derechos entre hijos legítimos y naturales. Respeto de los Derechos del Niño. Acceso de la mujer a las carreras liberales, a las funciones públicas, a los cargos políticos. Voto de la mujer. Seguro de la vejez. Salario Mínimo. Estado laico. Separación de la Iglesia y del Estado. Absoluta libertad de cultos y de ideas.

Batlle se opone de este modo a la liberal -democracia vacía e individualista, poniendo al Estado como regulador. En definitiva la reforma de un Estado Económico que para Batlle significaba alcanzar unEstado Moderno. La pregunta es de qué modo se puede honrar al batllismo hoy sin convertirlo en una etiqueta vacía de contenido.

Ver: Rodriguez Fabregat, E. «Batlle yOrdóñez: El Reformador». Editorial Claridad, Buenos Aires 1942. Pág. 394 a 397.

La discriminación



Una investigación del grupo Radar, difundida por el diario «El País» el domingo 3, da cuenta de las inclinaciones discriminatorias de nuestra sociedad frente a las minorías. Según ese estudio el segmento que rechaza a los judíos es del orden del 20% aproximadamente; le siguen los peruanos, luego los chinos, los armenios y felizmente los que registran muy poco rechazo son los negros y los españoles (que ya han dejado de ser las víctimas propiciatorias de los llamados «cuentos de gallegos»).

Se comprobó que es mayor el antisemitismo en los más viejos que en los más jóvenes, no hay diferencia entre hombres y mujeres y el mayor porcentaje de rechazo se encuentra en el nivel socioeconómico bajo, donde prende con más facilidad la novelesca historia de los judíos dueños del poder económico y aspirante a dominar el mundo.

En Uruguay existe una ley, propuesta por el diputado batllista doctor Nahum Bergstein, fallecido hace cuatro años, que consagra el delito de discriminación, el que fuera ampliado unos años después. Se tipifica como la acción de difundir la incitación al odio, al desprecio o a cualquier forma de violencia moral o física contra personas, en función del color de su piel, su raza, religión u origen nacional o étnico. Fue un largo peregrinar de este distinguido jurista, que con persistencia logró ese avance en nuestra legislación humanitaria.

Poco se ha aplicado la norma, pero es preciso recordarla cuando las variantes del antijudaísmo asoman con la frecuencia que ahora aparece cuantificada. Últimamente, se ha empleado el eufemismo del «antisionismo» o « la oposición al gobierno de Israel» para encubrir un real sentimiento antijudío. Lo hemos visto claramente en los conflictos: cuando terroristas palestinos matan indiscriminadamente, se les considera luchadores por su libertad, a lo sumo equivocados; cuando Israel se ve obligado a defenderse y mueren civiles, muchos de ellos usados como escudos por los terroristas, se lanzan clamores al cielo acusándolo de genocidio.

La empresa Radar registra que ha aparecido muy claramente una nueva modalidad de antisemitismo en los llamados «intelectuales de izquierda». Ella se ha visto estimulada con las desgraciadas declaraciones de Mujica y Almagro, cuando el conflicto de Gaza , tiempo en que ocupaban, respectivamente, la Presidencia y la Cancillería. Este nuevo frente de ataque se añade al viejo antisemitismo emanado de la Iglesia Católica, de las derechas pro-nazis o del mundo islámico. Es evidente que el prejuicio católico del deicidio («los judíos mataron a Cristo») deberá seguir amainando porque todos los últimos



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

Papas han sido, felizmente, muy rotundos en la materia. El Papa Francisco se ha referido a los judíos llamándolos «nuestros hermanos mayores» y, dada su popularidad, se espera una mejoría en la lucha contra esos prejuicios.

El director de Radar, señor Alain Mizrahi, ha aclarado que él no cree que ese porcentaje de personas que dice que le molestaría que «un integrante de su familia sea judío» resulte necesariamente antisemita. Nos permitimos discrepar. Si alguien dice que le molestaría tener un negro en su familia, es racista; quien dice lo propio de un judío, también. Lo que ocurre en nuestro país es que la conciencia liberal es muy fuerte y por eso hay una condenación social a expresar un sentimiento de esa naturaleza, pero que existe no podemos —ni debemos— ignorarlo.

En la actualidad, el factor más dañino es el que viene de los grupos de izquierda, porque ha crecido y, como muchos de ellos están en el gobierno en América Latina, se observan actitudes penosas. En el fondo, como Israel es aliado de los EE.UU., merece toda condenación para estas mentalidades que se dicen antiimperialistas pero se formaron abrevando en las fuentes del feroz imperialismo soviético (que aún les permite adorar a los regímenes cubano y venezolano). Obama puede entrevistarse con Castro, pero a estos efectos nada cambia. El señor Mizrahi dice que lo que ha cambiado es que ahora hay menos condenación social a expresarse públicamente de modo discriminatorio. Probablemente esté vinculado al factor anterior (legitimación de izquierda), pero tampoco es así: lo que ocurre es que las redes son el anonimato por definición y ahí se da toda clase de desahogos inferiores en la mayor impunidad.

El planteado es un tema muy importante de derechos humanos. Hace a los valores esenciales de nuestra República. En él, no hay margen para distraerse, especialmente en la educación, que es el escenario primero y fundamental donde debe erradicarse la maligna raíz de los prejuicios. No está nada claro que estemos haciendo, como sociedad, lo necesario. Por eso celebramos la encuesta y que se hable de ella. Para tener conciencia de un mal no hay como una radiografía. ■

Mc Donald, **mis desayunos** y los sindicalistas pro cubanos…

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. facebook



Hoy estaba en el Mc Donalds de Montevideo Shopping Center con el asunto de mi desayuno diario, y por un momento perdí la noción de mi mismo. Me salí de mi café y de bucear banalidades en los diarios e ingresé en «trance». No es joda esto, algo así como estar dormido pero despierto y con algunos sentidos más agudos que otros.

Solo observé, miré, conjeturé en medio de ruidos de tasas que se chocan entre si de manera estruendosa, y esas músicas «tecno» que no pegan con el lugar a las ocho de la mañana. Debe ser algún pendex que la pone por inercia. Joder.

Mc Donalds sigue siendo policlasista y Carlos Marx estudiaría sigilosamente estos lugares de vivir y reconocer que sus pronósticos fueron errados. En fija que escribiría como el capitalismo no se fundió porque estos tipos supieron darle a cada paisano su rebenque. Y yo lo entendería.

El sector de Mc. Café es el primera clase (el Business de los aviones). Allí circulan secretarias y ejecutivas de tacos altos que tienen que trabajar en las torres de la zona. Ellas juegan a que están en Manhattan. Pobres. La verdad es que van vestiditas al «*dernier cri*». Van con sus Iphones último modelo y hablan con histrionismo sutil, cosa de marcar presencia. Igual están acotadas, no son demasiado ruidosas, tienen pañuelo fino que pega con el contraste de la chaquetita (o chalina delicadita), producen sonrisas tipo tapa de PARA TI y se sienten dueñas de futuros promisorios. No pasan los 30 años estas exquisitas damas a las que refiero. Todavía creen que el mundo es como lo imaginan. Sin comentarios. Total, todo se aprende a su debido momento.

Casi como por inercia de la propia sociedad, el resto de Mc Donalds es para la gente común y corriente. A estas horas se consume el café con dos media lunitas por 55 pesos a más no poder. Se llena de laburantes de todo pelo y perfil. Democrático a más no poder.

En el interior -masivo- del local se instalan viejitos contertulios que van a estos locales por tres razones: primero por los diarios, segundo por los precios y tercero por la calefacción que en Montevideo brilla por su ausencia en casi todos lados. Ahh, y cuarto, quizás principal, es que arman sus «barras de amigos», charlan y socializan como se hacía antes en otros boliches citadinos. Murió casi todo boliche que los aguante, además se afanan los diarios y nadie les dice nada. Es parte del costo que se gasta, supongo...

Siempre hay algún empresario pequeño, chico, «nuevo rico» digamos, básicamente importador (generalmente algo obesos) que cuentan sus negocios a boca de jarro y se quejan de la inevitable contracción del mercado en estos tiempos. Ya «la» hicieron, están contentos con ellos mismos y solo ladran un poco casi por placer. Saben que tienen que esperar. (Juro que oigo



conversaciones como vieja chusma de todo tipo.)

En un libro de hace unos años atrás me ligué un rezongo en relación al personal de servicio y de limpieza de los Mc Donalds. Sostenía que esa tarea la realizaba la gente más humilde de todas, aquellos que francamente no parecía haber voluntad en capacitarlos para ser integrantes del staff del local. Hoy, veo cambios, chicas más empeñosas y más neuronas en esa tarea. Lindo advertir estos cambios. Me gusta reconocer lo que mejora, aquello que se observaba era discriminatorio por decir lo menos. Ya no hay más «intocables». ¿Se entiende?

De cualquier manera los Mc Donalds uruguayos (los gringos tampoco) no se caracterizan porque el vendedor te sonría demasiado. Son zombies los pibes. Yo no pido que me declaren amor, pero el talante, el encare actitudinal y el rostro dicen mucho cuando vendes algo tan lindo como un desayuno. No me estás clavando con el aceite de auto, o la contribución inmobiliaria, me estás vendiendo algo que me gratifica y me copa. !Sonreíme un poquitín! Y verás que el retorno de energía es fenomenal. No, acá, son Morticia, funebreros, casi inertes y te miran como si uno fuera transparente. Que se yo, el gerente de recursos humanos de allí debe ser amigo del dueño porque no labura en este asuntito.

A decir verdad el Mc Donalds de 21 de Setiembre tiene gente con más onda, será que los grandes son así…no lo sé. Ya me había pasado el embole en el de Punta Carretas abajo. Raro.

En las mañanas se advierten pocos papás o mamás con nenes. Algunos vienen antes de ir a la escuela. Es la mejor hora de los niños, no gritan, no joden, no molestan, comen, están tranquilitos y no son seres alienados que pretenden montar revoluciones a los gritos. Parecen morfinómanos los angelitos. Uno puede cohabitar con estos seres sin temor a odiarlos. Un placer esta hora con los niñitos. Son casi humanos. Lindos. Puedo seguir leyendo en paz.

Las «chetas», (o las que se creen estupendas) no bajan a Mc Donalds, las ves pasar en sus camionetas de alta gama, compran sus desayunos en el Auto-Mac y siguen. Van vestiditas de ropa de gimnasia, oyendo alguna radio fuerte con look pende-vieja, solo pensando en trabajar sus cuerpos apolíneos y vivir que la vida es una fiesta. Son mujeres de arriba de 40 años que no entienden que ya no tienen 20, pero ellas se creen que todo sigue igual. Son las típicas que hablan de gimnasia, charlan de comidas sanas, se juntan con otras psicóticas en el mismo nivel de delirio y viven para pelear contra la edad. Piraron mal, pero bueh, creen ser felices así. (Ca uno es ca uno y ca cual es ca cual).

Llegan también los típicos laburantes de la vida, vaquero sobrio, saco, ya no más corbata (que pena muere todos los días un poquito más) y rostro de inercia. No son felices, trabajan en cosas embolantes porque las caras los denuncian. Son parte de esa mayoría de seres que hacen lo que tienen que hacer para sobrevivir pero no gozan. Juro que sus rostros los delatan. Son la mayoría silenciosa que trabaja porque tiene que trabajar: si tuvieran la libertad de ser libres estarían en otra, harían cualquier cosa menos lo que soportan con estoicismo. No hay que ser gurú para saber eso. Tragedias de la posmodernidad, no todo son flores.

No veo planchas y ciudadanos así por el lugar. Y es raro porque los fines de semana se puebla de estos pibes, pero a esta hora deben andar durmiendo. Obvio. (Muchos sábados pasaba por allí porque el Undermovie -donde hacía el stand up- es al lado y me gustaba comprarme un café al paso. Aquello era circense, una maravilla multicromática de clases sociales, tensión, emoción y juventud que vibraba al son de la vida y manducando alguna hamburguesa. Si no tenés nada que hacer un sábado pasá por allí a la noche y verás parte de una sociedad que la gente no conoce. No te asustes. Somos así).

Pasan los años y el imperio de Mc Donalds interpreta cada vez mejor la segmentación de la sociedad, los nichos sociales que se arman y las identidades locales. El glorioso Chivito queda vivo casi como algo propio de comensales refinados. Pero su defunción está asegurada.

Mc Donalds ha logrado meterse en todos lados, con todos los sectores sociales y demuestra que el capitalismo lúcido nos gana la batalla a como de lugar. Los sindicalistas uruguayos tan afectos a Cuba (ahora viajan 127 para allá) sin embargo morfan en Mc Donalds, usan vaqueros, compran autos General Motors y van al cine con sus hijos a ver a películas de Disney. Dirán lo que dirán, pero el jaque mate es notorio. Y no lo afirmo desde el aplauso, soy un liberal-humanista tenue que no aplaude todo lo del capitalismo. Pero cuando hacen las cosas bien, no tengo reparo en reconocerlo y de eso no hay dudas. No hay que ser boludo para reconocer lo obvio.

■



MANUEL FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Senador (1985/1990)
Ex director del semanario **Jaque** y **Posdata**

Respuesta a las provocaciones de **Topolansky**

Anoche, en su discurso al país, la Sra. Topolansky ha perpetrado una nueva provocación contra la democracia. Como en los tiempos en que declaraba a quién la quisiera oír que se abrogaba el derecho, junto a sus compañeros, de decidir a quién matar. Y lo hacían. Su pareja de entonces se especializaba justamente en ejecuciones.

Ella lleva encima dos homicidios y su actual pareja uno. Su anterior pareja cinco. Siempre a traición, desde luego.

Cómo cuando declaró hace poco que el Sr. Novick estaba contra la democracia. (¿?). La Sra. Topolansky -que lleva una vida contra la democracia- creerá que esa misma miseria le da autoridad para decidir quién es demócrata o no. Cómo se sabe –y contra lo que dicen los textos escolares y liceales- los tupamaros no tiraron un tiro, ni un cohete brasilero, contra la dictadura. El objetivo a derruir por su lucha armada (por la espalda) fue la democracia. Contra ella si todos los tiros, etc.

Ahora festeja que –según ella- los partidos Colorados y Nacional no tienen ediles. Cuando todo el mundo sabe que sí los tienen en un nuevo lema de concertación. Lo hace en el discurso de victoria de su partido, cuando ella es la gran derrotada en la interna del mismo, paradójicamente.

La concepción es interesante. Que no existieran los Partidos históricos, ni ningún otro salvo el de ella, sería para festejar. El sueño cumplido del partido único en que han creído toda la vida.

¿La democracia, sobre la que da clases, dónde está? No está, obviamente, en el público que aplaudió ese pasaje.

Curiosamente en ese intolerante razonamiento parece seguirla Daniel Martínez. En efecto, en su victoria declara: «el Partido Nacional y el Partido Colorado siguen existiendo como tales (…) pero por ahora no sabría ni a quién pedirle la entrevista» Gracias, Martínez, por reconocer que los partidos que el 45% de los uruguayos apoyaron hace pocos meses -y ayer mismo- siguen existiendo. La pregunta es ¿para qué quiere la entrevista con los representantes de esos ciudadanos qué no sabe quiénes son ni dónde están? Con todo respeto, guárdesela.

De paso Martínez declaró, en uno de sus múltiples reportajes de la noche de la victoria, que los partidos históricos habían dado empleos obligando a la gente a humillarse. Seguramente siente que tiene autoridad para decirlo desde el partido más clientelista en la historia del país, que empleara 50.000 personas (según cifras oficiales del actual gobierno) en los últimos 10 años. Entraron al Estado catorce personas por día, incluyendo domingos y feriados, durante 10 años, todos los días de la década. Una persona por hora cada día de la década (sin contar la noche). Y sin contar a la esposa de Astori ni a su propia hija que entraron, como muchos pero estos con bullicio, este año.



Una lástima que Martínez empiece así. O cómo dice el miembro del MLN Tupamaros, actual Presidente de la Cámara de Diputados, Sr. Alejandro Sánchez, EN NOMBRE DEL PARTIDO DE TABARÉ VÁZQUEZ justamente, tan luego, «Novick es una de esos empresarios que se enriqueció con la dictadura». En lugar de mirar a su propio cabeza de partido, el Sr. Sánchez se las toma con alguien a quién no le dan los años para haberse enriquecido ni con la dictadura ni con la democracia. Y vendiendo frutas, verduras, o ropa, tan luego, no precisaba dictadura. Con trabajar de sol a sol le alcanzaba.

Pero es lo de siempre. El adversario no es adversario: es enemigo. Hay que acusarlo de ser hijo y tentáculo del mismísimo Lucifer.

Autorretrato de la «tronca».

Convendría explicarle muy sucintamente a la Sra. Topolansky quiénes son los partidos históricos que ella no ve ahora en la Junta Departamental.

Son los que se opusieron a la dictadura (Batllismo, Wilsonismo, Herrerismo) en febrero de 1973, cuando la dictadura irrumpió con el «apoyo crítico» del Frente Amplio. Cuando habían creído que la dictadura sería de izquierda y no de derecha. Y entonces el autoritarismo sería bueno.

Los partidos históricos son los que desproscribieron de hecho al Frente Amplio cuando lo invitaron al estrado del Acto del Obelisco. Eran entonces un partido (tanto en la elección anterior a la dictadura como en la elección posterior) de menos del 20% de los votos. Pero se hizo sin exclusiones (Topolansky no invitaría a nadie que no fuera de su partido, obviamente)

Los partidos históricos son los que trajeron en 1984 la democracia al país representando al 80% de los ciudadanos en aquel entonces. Mientras la violencia y la intolerancia -rechazadas por la gente- habían traido a la dictadura.

Los partidos históricos son los que pidieron la amnistía para los guerrilleros en plena dictadura y la concretaron no bien llegó la democracia.

Son lo que nunca mataron desde que terminó la guerra civil en 1904.

Por decir lo menos.

Son los que hicieron esta República con tolerancia. La Sra.Topolansky y su pareja se han dedicado la vida a curtir la intolerancia y atacar la República. Hace pocas semanas, por ejemplo, Mujica expresó que el Poder Judicial era meramente un poder de clase para perjudicar a los trabajadores. Lo de siempre, atacar el orden jurídico. «Lo político por encima de lo jurídico».

Semanas antes, desde su investidura presidencial, dijo que la gente de los partidos históricos eran «almas podridas». Por no querer alquilarle al país el lío de los presos de Guantánamo y las familias sirias, líos que explotaran luego en la cara de Mujica, mientras los uruguayos pagamos el desatino.

«Almas podridas» … y después solicita respeto.

O la Sra. Topolansky –a quién sus compañeros de clandestinidad apodaban la «tronca», vaya uno a saber por qué- se pronunció innumerables veces contra los conceptos de la república, como cuando dijo, (para muestra basta un botón) que las Fuerzas Armadas debían ser frentistas.

Hoy la mencionada fémina disfruta la ilusión de que los partidos históricos no existen. Esa falsedad no habla de los partidos históricos sino de ella misma. Y habla mal. Un día volverá la república, terminará el apogeo del analfabetismo y tanta tontería será barrida de la memoria del país.

Mientras tanto hay que soportar la soberbia de los que no se han perdido de apoyar una sola macana histórica en toda su vida. Ni el stalinismo, ni la dictadura, ni el neoliberalismo populista actual. En que los liceales van a las aulas sin desayunar mientras la gente del Instituto de Estadísticas se divierte maquillando sus cifras.

Ahí va la soberbia despreciando.

■

Siempre hay un camino bueno

Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL



Fracasada la revolución del Quebracho, don José Batlle y Ordóñez fundó el diario El Día. En su primer editorial decía: «No creemos nosotros que a una revolución caída deba suceder un largo período de abatimiento». Y terminaba el artículo diciendo: «Siempre hay un camino bueno para los hombres buenos y de fuerte voluntad»

La cita parece oportuna. Las estrepitosas derrotas electorales de los últimos 6 meses del Partido Colorado no pueden provocar un largo período de abatimiento. El partido que guio políticamente la construcción del Uruguay moderno, sus instituciones republicano democráticas, sus más avanzadas leyes sociales, ha pagado duramente el precio de los errores cometidos en los últimos años. Pero de ninguna manera puede creerse en su desaparición. Quizás haya que pensar todo lo contrario. Los fracasos electorales recientes fueron lo suficientemente rotundos como para cambiar el rumbo de la colectividad y volver a buscar el camino bueno para resurgir con mayor fuerza.

Yo he sido muy crítico de la conducción del partido en los últimos 17 años. Pero no es éste el momento de aparecer como aves carroñeras y exacerbar la pena y el dolor del fracaso. Los hechos hablan por sí solos. Nosotros tenemos que empezar a hablar del futuro. Y quienes tenemos experiencia en estas cosas, debemos transmitir sosiego que ayude a la reflexión, en momentos en que tanta gente aparece desorientada y desanimada.

En los últimos años se han intentado varios artilugios electorales para evitar una debacle frente al crecimiento del Frente Amplio. El más reciente fue la creación del Partido de la Concertación a nivel departamental en Montevideo, buscando una coalición electoral con el Partido Nacional como forma de acumular los votos.

La primera prueba de este mecanismo acaba de producirse. No ha dado los resultados esperados todavía. Por ahora, parece un escenario donde los dos partidos históricos y aún un candidato independiente se fagocitan los mismos votos que van o vienen para un lado o el otro. Los números son contundentes. En la elección departamental en Montevideo en 2010, la suma de los partidos históricos alcanzó al 37,7% del total de votos. En 2015, el Partido de la Concertación llegó al 37%. No hubo pues un crecimiento respecto a los antecedentes. Es evidente que no alcanza con sumar. Es necesario, además, crecer. Y eso se logra con un nuevo enfoque político.

Apareció Edgardo Novick y con un planteo diferente y, en cuatro meses, obtuvo 200.000 votos que se corresponden exactamente con la merma tanto de blancos como de colorados.

¿Es Novick la solución? ¿Es su estilo el necesario para la recuperación de los partidos históricos, en particular del Colorado?

Veamos. Novick es una excelente persona. Lo conozco y me consta su hombría de bien, así como de su talento para los negocios. Su campaña fue orientada por los mejores publicistas posibles: Elbio Acuña y Pablo Marqués. Un muy buen candidato con una excelente campaña.

Pero ¿alcanza?

Aunque efectivo en esta instancia, no creo que su enfoque político haya sido el indicado con vistas al futuro. Novick ha hablado reiteradamente de la gestión y del control de la gestión. Ha hecho de ellos su principal idea fuerza. Ha dicho que a nadie importa lo que uno piensa y sí cómo se hacen las cosas. Un punto de vista empresarial muy parecido al de Pedro Bordaberry.

Y la verdad es que a la mayor parte de la gente, del electorado, le importa un bledo la gestión. Quieren verse apoyados para vivir mejor, involucrarse en un proceso, ser atendidos y entendidos. Quieren sentir que el político es uno de ellos, en quien confían y además que tenga sus mismas percepciones, sus mismas sensaciones. Esto no se logra sólo por contar con el mejor candidato y la mejor campaña. Se logra si los partidos consiguen recuperar su cercanía con la gente, y se transforman en termómetros de su calor.

El Partido de la Concertación no crecerá si los partidos que la componen no lo hacen. La unión, en este caso, suma pero no hace la fuerza. Para crecer, las colectividades políticas tienen que recuperar ese sentido republicano de oír y ser oídos en todos los rincones por todos los ciudadanos. Muchos se dicen batllistas. Pero pocos advierten que el batllismo fue esencialmente eso. La gran transformación de Don Pepe consistió en abrir las aristocráticas estructuras políticas al sentir del pueblo. Y parece que, sin darse cuenta, su Partido Colorado luego de ser abanderado de esa visión, retrocedió a los tiempos en que las decisiones se tomaban entre cuatro paredes, se ejercía la influencia directriz y se actuaba como iluminados de espaldas a lo que la gente piensa.



Hay que volver a instrumentar el republicanismo radical que impulsó Batlle con su inspiración del liberalismo progresista. Ese es el camino bueno que hay que recuperar. Con humildad, empezando desde abajo, y con verdadera vocación de servicio y sensibilidad para percibir la voluntad colectiva.

Quizás, tantos años asumiendo responsabilidades de gobierno hicieron que nuestra colectividad fuera olvidando sus orígenes de cercanía con el pueblo. Es tiempo de volver a empezar con la fuerza que da su rica historia. Siempre hay un camino bueno para los hombres buenos y de fuerte voluntad.

■



Mario PIRIZ
Periodista. Escritor

Entre **el caudillo decrépito** y el demócrata adolescente

Si bien la propia vida es un manojo de contradicciones, incoherencias y paradojas, no deja de sorprender, sin embargo, y llama a la reflexión, cuando se hacen públicas y tiñen de colores a las actuales campañas electorales. Incoherencias y contradicciones que en muchos casos son presentadas con una fuerte tendencia a justificarse, adquiriendo así legitimidad, creando identidades especiales.

Paradojas, que evidentemente no son nuevas, y muchas de ellas han sido inspiración de poetas y escritores en todos los tiempos. Una de ellas, vigente aún, llevó por ejemplo, hace casi cien años, al gran escritor portugués Fernando Pessoa a crear «El banquero anarquista»: o al ruso Máximo Gorki describir con aguda sensibilidad las contradicciones de la sociedad capitalista neoyorquina de la primera mitad del siglo pasado en «La ciudad del diablo amarillo».

Nuestra sociedad aldeana, en este mundo globalizado, no puede olvidar que nació a impulsos de aquella primigenia contradicción puesta en la mesa de la historia por Artigas en carta dirigida a Manuel Sarratea el 25 de diciembre de 1812. : «La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo…». Y aún hoy, y a pesar de las cambiantes y sofisticadas formas, el fondo, el concepto sustancial, parece ser el mismo. En este expectante siglo 21, la «cuestión» se sigue dirimiendo entre la libertad y los múltiples eufemismos con los que se reviste la opresión, el autoritarismo y la tiranía que acorrala la vida de las personas y la sociedad.

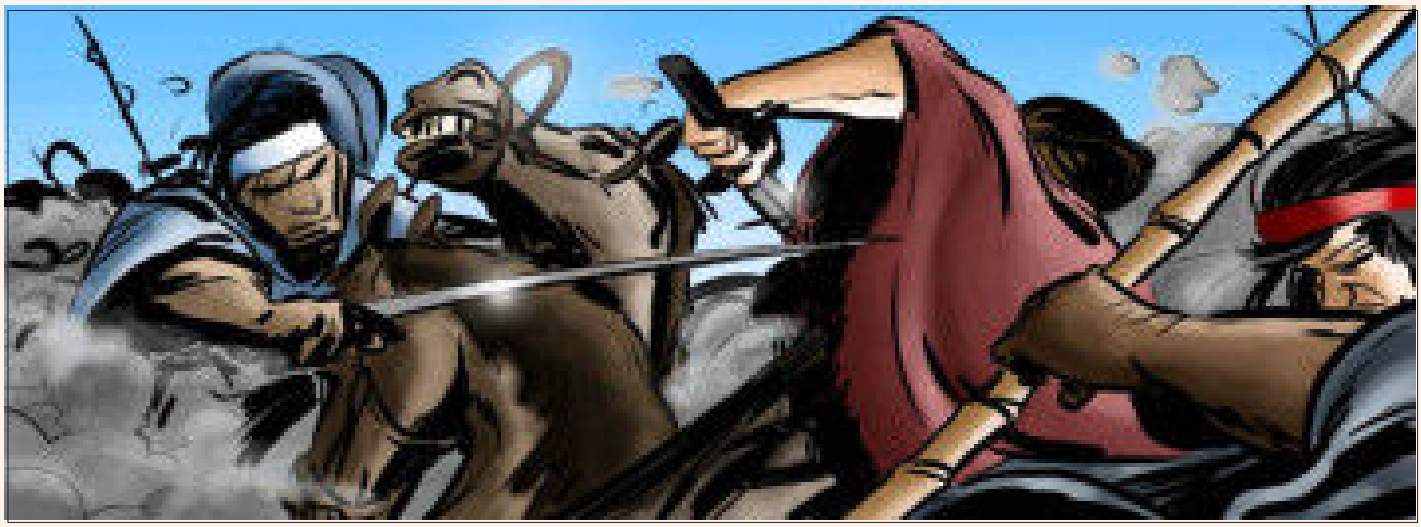
En efecto, en el discurso electoral del momento ya es casi un lugar común hablar de «equipo», de «estrategia plural», prometiendo tolerancia, honestidad, eficiencia y diversidad. Mientras tanto, en las antípodas y en forma paralela o simultánea, el viejo caudillo, individualista decrépito y retrógrado, marca su presencia. El «Yo seré intendente o intendenta»; «Yo no voy a permitir» tal o cual cosa; «Voy a ganar pese a quien pese», y tantas otras expresiones, revelan que el general sin galones aún sobrevive, constituyéndose en los últimos estertores del caudillismo del siglo XX, tan individualista, libertario y autoritario, como la cantidad de campo o dinero posea, o influencia ejerza sobre los poderosos.

Las reflexiones sobre estas cuestiones de la realidad habría que hacerla en el marco conceptual de que no hay libertad sin una democracia justa, y cada vez más participativa y popular, y que , por supuesto, no se puede concebir una verdadera democracia sin libertad e independencia de las personas y la sociedad. En ese marco entonces, el individualismo en cualquiera de sus manifestaciones políticas, no debería tener lugar. Sin embargo, como el polvo, se respira en todos los poros sociales, produciendo daños profundos a la vida ciudadana y colectiva.

El déspota o caudillo moderno, siguiendo las pautas de Nicolás Maquiavelo en El Príncipe, se ha tornado «manso como paloma y astuto como serpiente» según el mandato evangélico, por ende más tirano y peligroso. Viste traje y corbata, o como trabajador que nunca fue, se empeña, con erudición surrealista o retorica «lumpen» que nadie suba la escalera burguesa a la que está trepado. El caudillo o tirano moderno, tiene tal apego, al poder por el poder mismo, que no duda en bajar o subir el pulgar a cualquiera y aliarse a «sapos y culebras» aún por encima de los intereses partidarios o colectivos, con los cuales dice identificarse. Déspota al fin, barnizado de demócrata y republicano, sin escrúpulo se hace llamar «leader» mirando para un costado cuando el dedo cívico lo señala. Los colectivos políticos en decadencia o en vías de extinción son ejemplos elocuentes de la persistente ambición de estos caudillos, que se han hecho dueños y señores de ideas y colectivos, aún de aquellos con historia centenaria. Basta observar lo que ocurre con las actuales campañas políticas electorales de los departamentales.

Es un hecho que tradicionales identidades políticas, tanto de izquierda como de derecha, agonicen y estén en franca vía de extinción. Banderas, caudillos, colores y consignas evidentemente están pasando, sigilosamente a las páginas de la historia social. Mientras tanto se empeñan en no aceptar el protagonismo cívico de ese nuevo Ciudadano, - Ser demócrata, individual y colectivo en permanente construcción - , que en su emergencia social pasa por momentos típicos de adolescente, con crisis de identidad y crecimiento. Ese Ser Ciudadano, más libre, mejor informado, ya se conoce casi todos los cuentos, parafraseando a León Felipe, y no está dispuesto a ser arreada a los ponchazos ni mucho menos encantarse con los supuestos nuevos cantos de sirena. Busca sí, casi instintivamente, nuevas identidades y paradigmas, acordes con las circunstancias históricas del momento. La movilidad electoral, muestra cada vez más los signos de esa búsqueda. Por ello no se debería minimizar o satirizar ese frecuente movimiento de pase de dirigentes y ciudadanos de uno u otro grupo o partido, muchas veces de un extremo a otro del espectro político. Y por supuesto no deberían los grupos o candidatos, mostrar esos pases como botín de guerra, adjudicándose a méritos propios

Los propios programas de gobierno adoptan, a veces demagógicamente, esas nuevas identidades democráticas. El trabajo en equipo, la participación efectiva de la gente, la gestión colectiva y la responsabilidad individual; transparencia, honestidad, solidaridad; diversidad y tolerancia, y principalmente coherencia de los dichos con los hechos, son atributos y valores que están en la tapa del libro de la ciudadanía siglo XXI. Saber leer en ese «libro» del pueblo, además de ser un atributo imprescindible del candidato y su colectivo político, es descubrir el abecedario del nuevo Demócrata, llamado a desterrar para siempre el espíritu autoritario, individualista, tirano y falsamente libertario del caudillismo sobreviviente.



Leonardo GUZMÁN
Abogado. Periodista.



Otro libro **de Hierro**

Justino Jiménez de Aréchaga enseñaba que los Constituyentes de 1830 fueron sabios cuando fijaron las elecciones en el último domingo de noviembre, porque a esa altura del año ya no había grandes lluvias, está avanzada la primavera y la intemperie resulta atractiva. La fecha sobrevivió a cinco reformas constitucionales.



Sucumbió recién en 1996, cuando el sistema se descoyuntó: en junio, internas; en octubre, primera vuelta; en noviembre, segunda; en mayo, departamentales. Y ahora tenemos elecciones con frío: las calles, sin las flores lilas y largas del jacarandá que por siglo y medio adornaron la libertad de elegir; los votantes, apretados por afuera y por adentro entre el rompevientos, el sobretodo, la bufanda y la tos.

El mantenimiento de noviembre parecía el símbolo de una racionalidad uniforme, capaz de alzarse por encima de las épocas. En cambio, la actual dispersión electoral parece el reflejo de una funcionalidad dislocada y sin estética que es fruto de la falta de eje de la posmodernidad, definida por la Real Academia de la Lengua Española como «Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social».

Como en nuestro Uruguay los efluvios emergentes de esa desgracia no son más gratos ni más limpios que el estado de las fuentes de agua potable, las miradas retrospectivas están llamadas a valer cada vez más. Los historiadores profesionales siempre han sido prolíficos, pero también siempre hubo grandes militantes de todos los partidos que han repasado épocas y retratado figuras emblemáticas. En esa estirpe de estudio comprometido, se inscribe «Las raíces coloradas - Fundamentos del Partido de don Pepe Batlle», el nuevo libro de Luis Hierro López, que se adentra en la trama de hechos e inspiraciones del siglo XIX que gestaron el Uruguay liberal que ambientó el quehacer de José Batlle y Ordóñez en las primeras décadas del siglo XX; y más que eso, generaron la apertura que nos permitió vivir hasta los años 60 en paz y libertad, con vocación de justicia y progreso.

El autor, cuya honorable vibración conocimos de cerca en los años más duros de El Día y cuya lealtad como Vicepresidente aquilatamos también de cerca, entrega una vigorosa interpretación del quehacer del Partido Colorado, al que ubica en actitudes que están muy por encima de su actual contingencia, pobre en ideología, prédica y votos.

El pasado enseña, no tanto por las «leyes de la historia» -en las que muchos materialistas creyeron, pero de las que hoy nadie habla.

Tampoco por las «lecciones de la historia» que no pueden resultar mecánicamente de hechos que son irrepetibles, pero que sí puede y debe extraerlas la reflexión, en un trabajo del pensamiento que no es el mero repaso de lo que sucedió sino la elevación de la comedia humana a conceptos, con lo cual el sentimiento de la historia se transforma en fuente de filosofía para el porvenir.

A eso apunta el libro de Hierro ¡y vaya si hacía falta cuando la prédica se ha sustituido por la encuesta, los ciudadanos han desertado de polémicas y compromisos y los partidos tienen desvaída la identidad de sus ideas!

■

Arturo PÉREZ-REVERTE
Periodista. Escritor. Español



Fabricando **nuestra propia ratonera**

Ninguna ratonera funciona sin la complicidad del ratón. Por lo menos, ésas clásicas de madera y alambre con un trocito de queso, que, cuando la bestezuela incauta hinca los dientes, disparan un resorte y atrapan al miserable roedor por el pescuezo. Y no está de más recordarlo a la hora de considerar en qué nos estamos convirtiendo, en España. En qué pandilla de gilipollas pretendemos transformar a los niños que un día, más pronto que tarde, tendrán nuestras vidas y nuestra vejez en sus manos. Lo mismo es que a veces me levanto atravesado y veo las cosas turbias, pero mucho me temo que buena parte de los esfuerzos educativos que hacemos en la actualidad -incompetencia cultural y chulería estéril del ministro Wert aparte- se encaminan a fabricar esa ratonera. A hacer que nuestros cachorros, y nuestro futuro con ellos, metan la cabeza en esa trampa de estupidez y demagogia imbécil, tan ajena a la realidad. Tan distante de la vida.

Algunas veces, en esta página, he mencionado ejemplos: los animales salvajes pasados por el filtro de los dibujos animados y el buenismo absurdo, capaces de convertir un puma mejicano, una serpiente de cascabel o un tiburón blanco en tiernas mascotas de compañía. O, ya en cosa de seres humanos, aquella fiesta escolar dedicada a los piratas que narré un día, en la que la maestra, al extrañarse algunos padres de que se prohibiera a los niños acudir con espadas o pistolas, argumentó: «Es que también había piratas buenos». Sin olvidar ese carnaval escolar dedicado al Oeste, donde se pedía expresamente a los padres que sus hijos acudieran sin pistolas, rifles, arcos ni flechas; y, más importante todavía, mejor disfrazados de indios que de vaqueros, para que los niños hijos de inmigrantes hispanoamericanos no se sintieran acomplejados, víctimas y en minoría.

Es como lo de los lobos, y se lo dice a ustedes un defensor acérrimo de estos animales. Porque una cosa es defender la existencia del lobo, que incluye su derecho a cazar y matar tal como ese depredador lo ejerce desde hace siglos -y también a ser matado cuando sus intereses chocan con los de los humanos-; y otra, vender a las criaturas la imagen de que el lobo es una criatura angelical, tan inofensiva como un perro de compañía. Que se lo pregunten a los ganaderos rurales de León y Asturias, a ver qué opinan, y si esas opiniones son aptas para incluirse en los libros de texto. O a mí mismo y algún compañero de otros tiempos, que podríamos contar con detalle lo que una manada de lobos hambrientos puede hacer con unos refugiados bosnios, niños incluidos, cuando éstos huyen dispersos por los bosques, sobre la nieve.

Así que, en línea con lo que comento, permítanme dos o tres ejemplos más, últimas adquisiciones en cuanto a ratoneras y demagogia se refiere. Una proviene de algunos historiadores, desde luego no tan mediocres como Emilio de Diego o José Luis Corral -semejante exceso de caspa ya requiere hacer oposiciones-, pero sí lo bastante cantamañanas para empeñarse, desde hace algún tiempo, en desterrar el término *Reconquista* de la guerra de ocho siglos que en España se mantuvo contra el Islam, sustituyéndolo por el muy políticamente correcto *Expansión de los reinos cristianos en la Península*; que suena, en efecto, muy de ahora; como si todo hubiera transcurrido en elegantes negociaciones en torno a una mesa con cigarros puros y un cafelito. Échate un poquito para allá, Mohamed, haz el favor. O sea. Que me expando.

Podríamos seguir citando ejemplos, pero se me acaba la página. Aun así, creo que todavía caben dos. Uno es de hace poco, en un colegio de Madrid, cuando una profesora, llevada por la buena voluntad que caracteriza estos deliciosos tiempos, comunicó a sus alumnos que Cristóbal Colón no descubrió América, «porque ésta ya estaba allí con sus habitantes»; y lo que hizo Colón, y como tal debía figurar en los ejercicios de clase, so pena de mala nota, fue «llegar a América después de un largo viaje». Reconocerán ustedes que éste, como ejemplo de gilipollez docente, es excelso, y supera al de la Reconquista. Pero estoy seguro de que apreciarán más el que acaba de enviarme un padre, con fotocopia de un libro de texto en la que, lamentablemente, no figura el nombre de la editorial escolar responsable del asunto: *«Antonio Machado fue elegido miembro de la Real Academia. Pasados unos años* (no se especifica en qué nos estuvimos ocupando los españoles durante esos años) *fue a Francia con su familia y allí vivió hasta su muerte»*.

■

Elecciones departamentales

¿Cuáles son los mensajes que nos dio la sociedad uruguaya, que se observan con toda claridad al analizar las elecciones departamentales?

En primer lugar la gente no está atada en la emisión de su voto a un Partido. Nadie, de ninguna colectividad política. Miremos por ejemplo el resultado electoral en el departamento de San José. En la elección departamental anterior el Frente Amplio tuvo más votos que el Partido Nacional, sin embargo, el Intendente de San José fue el Sr. Falero porque recibió votos del Partido Colorado y de ciudadanos independientes. En la pasada elección nacional el Dr. Vázquez recibió 4000 votos más que el Dr. Lacalle, mientras que pocos meses después el Sr. Falero obtuvo 40.000 votos y el Frente Amplio la mitad. A Falero lo votaron todos los Blancos, el 95% de los Colorados y varios miles de votantes frente amplistas. Triunfó el modelo de gestión.

En Rivera hace 4 elecciones que pasa lo mismo. Cada vez hay más Colorados, menos Blancos y menos frente amplistas. Mentira, eso es la elección departamental, la nacional es distinta. Lo mismo pasó en Maldonado, el modelo de gestión en un departamento rico fue muy malo. Triunfó Antía, candidato del Partido Nacional al que lo votaron no menos del 60% de votos del Partido Colorado.



Jorge BATLLE
Presidente de la República. Abogado. Periodista. FUENTE: facebook

El otro mensaje que nos dio la elección departamental fue la gran derrota del Ex Presidente Mujica. El mago de los votos, el candidato al Premio Nobel (no se sabe de qué), que se había empeñado en anunciar que haría campaña departamental en todo el país, perdió en todos los departamentos en los que tenía puesta la mira para organizar un gobierno paralelo. Su derrota ha de haber traído mucha tranquilidad al Dr. Vázquez. Perdió en Artigas, Tacuarembó, Cerro Largo, Maldonado, Canelones y Montevideo. Perdió en todos lados.

El tercer mensaje que nos dio la elección departamental tuvo lugar en Montevideo. En la elección montevideana ganó el candidato Edgardo Novick que dijo en su campaña electoral que él no quería cambiar la ideología de nadie, que lo que quería cambiar era la gestión, por cierto deficiente de los gobiernos departamentales de los pasados 25 años, cuya gestión ha sido calamitosa. La única cosa que saben hacer y muy bien es un gran déficit. Gastan demasiado y mal.

El Frente Amplio no tiene un modelo de gestión Nacional ni Departamental, salvo en Rocha, donde el que ganó la elección fue el anterior Intendente, hoy primer titular de la lista de la Junta Departamental del Frente.

La familia ideológica que ha gobernado los países más grandes de América y los más ricos, Venezuela, Brasil y Argentina, acaba mal en los tres. Tres países con enormes riquezas, con enormes atrasos, con creciente pobreza y con fabulosos robos desde la administración pública, al punto que el Senado brasilero está convocando a declarar al Senador Mujica por sus declaraciones expresadas en su reciente libro. Un miembro del Supremo Tribunal Federal de Brasil ha solicitado la reapertura del juicio para proseguir el inquérito al ex Presidente Lula.

Poco a poco van apareciendo acá los concordatos de las empresas amigas. De cualquier forma las cosas en el Uruguay suceden, aunque bastante tiempo después, pero suceden.

Bien lo dijo ese gran ciudadano que fue Wilson Ferreira Aldunate cuando señaló que en el Uruguay hay un solo Partido que es el Partido Nacional, que el Frente era una colcha de retazos y que el Partido Colorado era simplemente el nombre que se le daba al Gobierno.

Nosotros los Colorados hemos gobernado más de 100 años. Hicimos la ciudad de Montevideo. No nos interesa ni sabemos hacer oposición, y por lo tanto los dirigentes políticos del Partido Colorado lo que tienen que hacer es indicar claramente cuál es el modelo de gestión. Eso es lo que hizo Novick, por eso le fue bien.



Esto mismo es lo que uno ve en el interior de la República. Los dirigentes Colorados departamentales, más allá de los resultados electorales, crecen y tienen un perfil de esa naturaleza. Eso fue lo que le permitió a Couthino ser el Intendente de Salto y tener una excelente elección aumentando los votos en esta última aunque su condición de vicepresidente le haya hecho algún daño que determinó una derrota por muy pocos votos. Eso se ve en el equipo de gobierno que formó Tabaré Viera con Marne Osorio a la cabeza, en Rivera. Eso se ve en la excelente votación de Elinger en Maldonado, se ve en el nacimiento de los nuevos dirigentes del Partido en todo el país. Y se ve en el colosal esfuerzo de Rachetti en Montevideo, que con coraje, sin apoyo económico, sin propaganda, sin nada, sin embargo instaló el tema del boleto en la discusión departamental y obligó a la Senadora Lucía Topolansky a exhibirse en sociedad con los empresarios, (empresarios y revolucionarios un solo corazón). Rachetti inclusive lo colocó a Martínez en una situación tan dificultosa con el tema, que Martínez dijo que el asunto del boleto era un tema tan importante que no se podía tratar en la discusión política. Nunca en mi vida había escuchado una cosa igual, un tema importante es el único, por el contrario, que se debe tratar.

Esta generación nueva recoge la historia del Partido Colorado, que es esa, el modelo de gestión.

Los valores y principios son inamovibles. El modelo de gestión tiene que adaptarse a la realidad del momento histórico para hacer el bien a cada uno de los ciudadanos de esta Nación. Esa ha sido la tarea del Partido Colorado desde 1830 hasta hoy. Por eso los Colorados de Montevideo todos votaron a Novick, porque era un mensaje que lo entendieron como propio, y como lo conocían, les fue muy sencillo incorporarse a la Concertación.

Ese es el dilema del Dr. Vázquez. ¿Cuál es su modelo de gestión?. ¿El de Mujica, el del Pit Cnt ó el del Uruguay?.

En corto tiempo se sabrá. Ni mucho antes, ni mucho después que el presupuesto general de gastos.

O gastamos plata y nos endeudamos, o arreglamos el déficit y exportamos. Es inexorable. Sin un adecuado modelo de gestión el gobierno no funciona. Funcionó cuando había mucha plata gratis, pero ese tiempo terminó. Ahora hay que gobernar, no hacer cuentos. Por eso perdió Mujica, el gran derrotado.

■

Juan Ramón Rodriguez Puppo
Abogado. Músico.FUENTE: facebook



Repensar el Partido Colorado: **(refundarlo?)**

En estos días y a raíz del papelón electoral del candidato colorado en las municipales de Montevideo que tuvo un 2 por ciento de votación con más la pérdida de una de las Intendencias paradigmáticas del Partido en estos años como ha sido la de Salto, hemos percibido un incesante vaivén de acusaciones y amagues de renuncias.
Lo cierto es que la experiencia demuestra que es muy probable que nadie se vaya para su casa mientras tenga cargos públicos para ocupar. En general además nadie abandona cargos de liderazgo aunque lo que éste en juego ahora sea ser cabeza de ratón y ni siquiera cola de león.
Cuando se habla de responsabilidades en esta hora de crisis electoral no se debe olvidar la preocupante conducción partidaria de los dos caudillos más veteranos que marcaron la historia del colodarismo de fines del siglo pasado y hasta inicios del presente.No obstante ello «Al César lo que es del César».
No existe nadie en el partido de Rivera que no reconozca el valor y la inteligencia de estos dos connotados ciudadanos: El dr. Sanguinetti y el dr. Batlle. Pero su forma de ver y desarrollar gente en el Partido ha dejado mucho que desear. No es que no hayan desarrollado dirigente políticos. No permitieron liderazgos sólidos de gente valiosa. Y hasta diría que a algunos que realmente valían los apagaron como se apaga una vela.
En 2004 cuando vieron como se caía a pedazos todo amagaron retirarse y así lo hicieron -de hecho- pero nunca se fueron del todo. A los dos les gusta de alguna manera seguir incidiendo en la vida del Partido. Se lo merecen -sin dudas- pero el premio por sus méritos ya caducó. Como esos árboles inmensos de floresta frondosa, su sombra ha sido tan grande que no han dejado crecer nada bajo sus raíces. Y lo que es más grave aún han proyectado gente que mucho daño han hecho a la imagen del coloradismo. Más vale ni citar los ejemplos para no ahondar la herida.
Cuando hablamos de repensar al Partido la primera condición es que esa gente ya no incida en el armado de la nueva estructura. No pueden, han perdido autoridad intelectual. Miran el mundo y la vida política con ojos de hace 50 años atrás.
La responsabilidad que le corresponde al candidato a la Presidencia de estas últimas dos contiendas electorales es diferente. Tiene también luces y sombras. Bajo su égida logró en su momento detener la caída y hasta recuperar la dignidad electoral pero la ausencia de perfil popular, de tolerancia y de apertura batllista lo terminó de hundir.
No se puede estar a la cabeza del Partido de Batlle y Ordoñez cuando íntimamente en tu cuerpo y tu espíritu no comulgas con ninguno de los principios y acción del Batllismo. A la larga o a la corta ese desapego por la historia más rica del Partido te pasa la factura. Más cuando -además- tienes el lastre de un apellido que el uruguayo medio identifica con la última dictadura militar. Por si fuera poco enterró de cabeza a Germán Coutinho al distraerlo de su quehacer comunal en Salto y lo que derivó en la actual derrota del joven intendente en las municipales de mayo. Ni hablar de la prueba con un candidato en desigualdad de condiciones y aptitudes para competir por la comuna de Montevideo. Promover estas acciones le condena a Bordaberry y lo inhabilita para cualquier futuro en el liderazgo del Partido.
Es así que con la desaparición de Batlle, Sanguinetti y Bordaberry de la primera escena política el Partido Colorado deberá debatir entre sobrevivir intentando insertarse y controlar en algo al Partido de la Confortación o definitivamente resurgir de sus cenizas como el Ave Fénix con las fuerzas de una colectividad histórica signada y marcada por el Batllismo.
Son dos estrategias casi sin confluencias. Abarcar las dos al mismo tiempo nos expondría a la destrucción de las pocas fuerzas que nos quedan. Las nuevas autoridades del Partido y yo diría- el pueblo batllista que aún le importa el destino de los colorados debe tomar una definición estratégica en los próximos meses. Tiene dos caminos posibles y no son compatibles según mi humilde saber y entender.1- O controlar y dar nueva vida y significación a la Concertación o 2- ser lo que nunca debió haber abandonado: El Partido Colorado Batllista escudo de los débiles.
Van a haber fuerzas pujando para cada lado. Si la lucha se perpétua la extinción será casi inevitable. Para colmo de males no estamos lejos de eso hoy por hoy.
Viva Batlle.

Luis HIERRO FREIGEDO «Lole»
Sociólogo - Ex Edil y Candidato a Alcalde



La derrota del FA en Montevideo, la Concertación **y los Colorados**

El Frente Amplio gobierna la capital del país hace 25 años y lo seguirá gobernando 5 años más. La oposición hizo una primera experiencia en la última elección para hacerle frente y presentarle a la ciudadanía de Montevideo una alternativa real de gobierno. Fue una gran idea pero increíblemente pésimamente instrumentada.
En Montevideo el Frente Amplio tiene todo el poder, todo -parece el peronismo-, y es su principal bastión electoral basado en una maquinaria política y clientelar impresionante forjada desde el ejercicio del gobierno en los últimos 25 años.
Es muy difícil enfrentar electoralmente una realidad así. Más aún si el acuerdo electoral que se crea es dinamitado como lo fue. Había dos candidatos instalados y los partidos fundacionales no tuvieron la capacidad de sostenerlos (el Dr. Castillo tampoco se sostuvo). Esto erosionó la posibilidad de los candidatos Rachetti y Garcé, que en un gesto digno y de coraje, tomaron la posta. Como estaba estipulado, hubo una tercera candidatura independiente que pretendía ser una puerta de entrada para electores no tradicionales. Fue todo lo contrario, pescó votos adentro. O sea, puede decirse que una gran idea política y electoral se transformó en el manual perfecto de cómo hacer todo para perder una elección.
Sin embargo, la Concertación ganó 2 de los 8 municipios de Montevideo. Sí, el imbatible Frente Amplio perdió el poder por primera vez en 25 años en la capital. Así de claro y simple.
La esencia de los partidos políticos es obtener el poder. Y por eso se hizo el acuerdo electoral donde bajo el mismo lema compitieron los candidatos de los partidos fundacionales más el candidato independiente. Y en su primera elección, con todos los contratiempos señalados, la Concertación cumplió su objetivo. Ganó dos municipios desde donde podrá demostrar que se puede gobernar mejor Montevideo.
Hablan de fracaso. En el contexto, un triunfo. Se demostró que el Frente Amplio puede perder ya que perdió.
Por último, una referencia al Partido Colorado. Naturalmente que los agoreros de la derrota la están gozando, aunque no leen que en la realidad ganar 2 municipios y que el FA pierda por primera vez en 25 años es un triunfo. Nada aportaron y se quedaron en sus casas mientras muchos compañeros del partido daban la cara y peleaban los votos. Cada uno pone la mira en política donde quiere y actúa con la grandeza o la bajeza que quiere.
Si la Concertación toda hizo las cosas mal, los colorados, la hicimos al cubo. Pero Ricardo Rachetti y todos quienes



fueron candidatos dejaron todo en la cancha. En las malas se ven los hombres de buena voluntad.
Y el camino no es equivocado. La Concertación ganó 2 municipios y en el municipio E, el joven y promisorio compañero Diego Murara y su equipo de todo el Partido perdieron la Alcaldía por menos de 200 votos. O sea, por poco un colorado dentro del acuerdo electoral de la Concertación no fue Alcalde.
Estos son datos objetivos. Y hay que trabajar con seriedad y estrategia para fortalecer el instrumento electoral y hacer las cosas bien.
Tanto, que si la Concertación se hacía en todo el país ganaba 17 departamentos y peleaba Canelones. Por ejemplo, seguramente en Salto el intendente era el colorado Germán Coutinho, y en Maldonado Elinger votaba mucho mejor porque frenaba el escape por el voto útil y los colorados teníamos más ediles.
Mucho para pensar y debatir. Pero lo más importante, la Concertación logró en su primera elección que el Frente Amplio perdiera poder en Montevideo. Vaya logro.



Eduardo FAZZIO
Empresario

Un Partido que no ha cultivado **su identidad**

La identidad que no debemos perder: liberales, fraternos y republicanos

Hace 35 años comencé a militar, en el 80, y fue en una agrupación batllista que se llamaba «Hacia un Nuevo Porvenir».

Nos reuníamos en bares de Capurro, Paso Molino, Belvedere, la Teja y el Prado. Frecuentemente aparecían personas de civil que nos miraban a la distancia, jueves a jueves. Veinteañero buscador, a veces acompañaba por las noches a mi amigo José Luis a los sótanos de la BAO en Carlos María Ramírez, a sus reuniones sindicales clandestinas, muy frentistas. Vivíamos en dictadura.

Hoy miro hacia atrás y trato de entender la sociedad y mi partido.

Hemos sido una generación crítica pero con dificultades en el protagonismo político, por la extraordinaria persistencia de los antiguos referentes partidarios.

Llegamos a la madurez definitiva con un Partido en crisis de dirección y liderazgo, con un vacío de consistencia entre aquellas pasiones que nos alentaban y la conducción actual. Este divorcio entre aquel amor a la libertad, aquel compromiso con la democracia, la cuestión social y el presente agarrotamiento de los liderazgos, ha provocado la pérdida de atractivo e inspiración para muchas personas.

El Partido Colorado ha estado hasta estos días bajo la autoridad de quien declaró no recordar qué había votado en el plebiscito del 80. Eso no ha sido neutral en términos electorales, ni la forma de gestión partidaria, ni en algunas posiciones públicas de esa dirigencia en temas relacionados con la esfera de los derechos ciudadanos.

El Partido en ese clima ha sido opositor desde la derecha, desde la obsesión discursiva por la seguridad.

Pero no ha sido opositor desde lo social y ha sido reactivo y distante en los temas culturales y locales.

Muchos creyeron ver en el Dr. Pedro Bordaberry un hálito renovador, un desamarre con el pasado. Un pasado en rigor más criticado por el frentismo que por los propios colorados, que siempre estuvieron muy alineados detrás de sus últimos tres líderes, Jorge Pacheco, Jorge Batlle y Julio Sanguinetti. Los seguidores del nuevo líder compraron ese relato ácido, contra el batllismo liberal y fraterno, contra la práctica partidaria, permitiendo reducirla a una visión caricaturizada de sus aristas más mundanas.

En tanto, se omitía la autocrítica justa a la gestión política del último gobierno colorado y se defendían poco y mal los logros durante los dos gobiernos batllistas tras la recuperación democrática.

Paralelamente el propio Partido, para felicidad frentista, fue dejando en el olvido a Luis Batlle Berres, a figuras como Amílcar Vasconcellos, Manuel Flores Mora, Zelmar Michelini, en una suerte de reconstrucción parcial de su ser, optando por la inmediatez histórica.

Como si viniéramos de la nada, como si tuviéramos abuelos pero no padres. Ese relato incompleto, terminó poniendo de manifiesto la contraposición artifical entre el batllismo mítico de Don Pepe y Arena, contra el pragmatismo de la modernidad. La mesa estaba servida para la desinserción social colorada, la pérdida de identidad partidaria, la incapacidad para inspirar a las nuevas generaciones.

El Frente no crece en Uruguay sólo por la crisis del 2002 y por su política de acumulación. El Frente crece en Uruguay por esos motivos y fundamentalmente por la pérdida de identidad partidaria colorada, por su propio relato explicativo incompleto.

Por olvidarse que entre los años 30 y los 60 hubo en Uruguay un batllismo tan importante como al principio del siglo XX. Por querer reconstruirse desde los 80 como si antes no hubiera existido nada. Por no cultivar la evocación de un partido de hombres sencillos, románticos y capaces, republicanos en el sentido dialogante que explica Eduardo Alonso. Porque muchos dirigentes veteranos y algunos novísimos aceptaron la tesis errada y posmoderna del Nuevo Partido Colorado. Y porque fuimos menos los ciudadanos que nos resistimos. Por todo ello decreció el Partido Colorado. Y perdió identidad batllista.

LA BIPOLARIDAD NOS MATA

El Uruguay está polarizado entre el Partido Nacional y el Frente Amplio.

Es una polarización en que muchos no nos sentimos cómodos.

Máxime cuando percibimos que el Partido Colorado fue progresivamente indiferenciándose, pareciéndose cada vez más al Partido Nacional en la forma de posicionarse en la cosa pública.

Especialmente cuando paradójicamente, a pesar de esa blanquización, tanto en las elecciones internas como en las elecciones nacionales e inclusive en los ballotages aparecían repentinamente ataques contra los candidatos blancos. Como si participáramos en una interna nacionalista.

Particularmente cuando los énfasis programáticos de nuestro partido han privilegiado temas de seguridad pública, cuando la oposición parlamentaria ha sido errática con algunos puntos acertados aislados y cuando existieron muchísimas faltas de presencia fiscalizadora en temas muy graves en materia institucional y de gestión de las empresas públicas.

De mantenerse este escenario, el Partido Colorado tiende a extinguirse, por la lógica de la bipolaridad. Basta mirar el mapa de las Intendencias, para asumir que la resistencia heroica de Rivera es sólo la excepción.

Los admirables compañeros colorados que en todo el país sacaron un dígito de votos en las elecciones departamentales van a ir poco a poco enfrentando un repecho cada vez más empinado. Elección a elección departamental los vecinos se van a ir acostumbrando a no votar su lema.

Dado que el sistema electoral que acarrea esta bipolaridad no puede modificarse, se planteó en Montevideo la Concertación.

NO A LA CONCERTACIÓN NACIONAL. SÍ A LAS CONCERTACIONES DEPARTAMENTALES.

No creo en una Concertación Nacional como expresión partidaria para las elecciones nacionales. Es más soy absolutamente contrario a ella. Creo en un Partido Batllista fraterno, liberal y de izquierda. Independiente y vital a nivel nacional.

Pero sí creo fervientemente en una Concertación a nivel Departamental, en un acuerdo de gran alcance. No sé si para todos los departamentos, pero sí para la gran mayoría.

Sin las Concertaciones Departamentales va a ser dificilísimo ganarle a las pésimas y clientelísticas administraciones frentistas. Pero, aún no teniendo éxito, se permitirá que los blancos y colorados tengamos una dura interna dentro de la Concertación, que redundará en el fortalecimiento de nuestros partidos. Y hoy por hoy quien tiene más para ganar en ello es el propio Partido Colorado.

Para ello sólo tendrá que elegir muy buenos candidatos a Intendente. El crecimiento y la dinamización partidaria estará asegurada. Se debe evitar candidatos improvisados o sin un proceso de construcción de liderazgo que los legitime, que les de representatividad y despierte genuinos sentimientos de adhesión.

Muchos me dicen que en Maldonado Elinger es el mejor candidato a Intendente, el de mayor aceptación popular. Sin embargo en la actual situación son muy pocos quienes se decidieron a votarlo, porque prefieren votar otro candidato con más chances para cambiar la administración municipal.

Yo creo que si Elinger hubiera sido candidato en la Concertación hoy sería Intendente y tendría 8 o 10 Ediles en vez de 2.

Yo comprendo y respeto el esfuerzo épico de quienes no votaron candidatos blancos, de quienes votaron colorado, a sabiendas que noiban a ganar. A nadie escapa que la mayoría de los ciudadanos no acompañaron esta tesitura en el Interior del País. Y creo que es la única forma en que esa mayoría de los ciudadanos vuelva a percibir que tiene sentido votar al Partido Coloradoes dentro de la Concertación Departamental. De lo contrario el esfuerzo cada vez será mayor y menos eficaz. Se irá achicando el Partido tanto si los dirigentes deciden votar a los blancos sin una Concertación Departamental como si por el contrario votan contra esta tendencia natural de los vecinos. No a la dilución ni a la marginación.

Creo que tenemos grandes oportunidades de que el próximo Gobierno Nacional cambie de signo.

Dos cosas creo necesarias, la reconstrucción ideológica y política del espacio batllista dentro del Partido por un lado. Por otro estoy convencido que es imprescindible propiciar Concertaciones Departamentales donde sea necesario.

Así muchas cosas podrán cambiar.

De nuevo, siento que podemos ir Hacia un Nuevo Porvenir.

■

Adolfo GARCÉ
Doctor en Ciencia Política, docente Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. FUENTE: El Observador



Desconcertados

El ciclo electoral 2014-2015 será recordado por ofrecer una mezcla elegante, armoniosa, de novedad y continuidad. Renovación en junio, continuidad en octubre, combinación de estabilidad y cambio en mayo. En ese contexto, lo más novedoso en términos políticos ocurrió en Montevideo, en el frustráneo estreno del Partido de la Concertación.

La elección primaria se hizo bajo el signo de la irrupción de nuevos liderazgos en los dos principales partidos. Por un lado, en el Partido Nacional, el tan sorprendente como excelente desempeño de Luis Lacalle Pou le permitió convertirse en el candidato a la Presidencia y, por tanto, en el principal líder del partido. Por el



otro, en el Frente Amplio, la fracción de Raúl Sendic logró una votación extraordinaria que, muy poco después, le valió ser nominado como candidato a la vicepresidencia.

En las elecciones nacionales de octubre y noviembre, en cambio, prevaleció la estabilidad. Aunque la pérdida de votos del Partido Colorado fue muy sensible, el FA y el PN tuvieron votaciones asombrosamente parecidas a las que habían obtenido cinco años atrás. Por su parte, la elección departamental que acaba de cerrar este ciclo electoral exhibe una combinación llamativa de estabilidad y cambio. Salvo los colorados que, aquí también, sufrieron un retroceso visible, blancos y frenteamplistas conservaron cuotas de poder equivalentes a las que ya tenían. De todos modos, por debajo de la estabilidad, asomaron algunos cambios significativos. El FA perdió el gobierno de los departamentos de Maldonado (nada menos) y Artigas. Los blancos perdieron Paysandú (la «heroica») y Río Negro, y los colorados Salto (el pago del favorito de Pedro Bordaberry). Los tres partidos, por tanto, perdieron bastiones emblemáticos. A su vez, dentro del FA, el MPP, el gran ganador de octubre, fue el principal derrotado de mayo.

Observada con un poco más de perspectiva, de todos modos, la novedad más importante de la elección del domingo pasado fue el estreno del Partido de la Concertación en Montevideo. Este instrumento electoral fue creado por los dirigentes blancos y colorados para, sumando los votos de los partidos de oposición, maximizar la probabilidad de desplazar al FA del principal gobierno departamental.

La comparación de los datos de los escrutinios primarios de 2010 y 2014 permite concluir rápidamente que el nuevo partido no logró su objetivo: colorados y blancos habían alcanzado el 38% de los votos emitidos en 2010; cinco años más tarde, la Concertación obtuvo apenas 37%. La principal razón de la baja votación del nuevo proyecto es que, contra toda lógica, ofreció tres candidatos absolutamente nuevos.

El veto a Jorge Gandini no solamente privó al PN de un candidato tempranamente instalado. Además, reacción en cadena mediante, arrastró al PC que terminó restando apoyo a Ney Castillo, el otro nombre «cantado». El extraordinario esfuerzo realizado por los candidatos convocados a último momento por las viejas colectividades, Álvaro Garcé y Ricardo Rachetti, no podía ser suficiente para desafiar con éxito la hegemonía del FA en nada menos que su principal nicho electoral. En ese terreno, gracias a una fuerte inversión en publicidad, desplegando una estrategia de comunicación sencilla y bien pensada, efectiva y efectista, se las ingenió para crecer Edgardo Novick, el tercer y, a la postre, más exitoso candidato de la Concertación, con un discurso que recuerda, al mismo tiempo, a Jorge Pacheco (por lo confrontativo) y Mauricio Macri (por la impronta empresarial y el énfasis en la gestión).

El nuevo partido, reitero, no logró convertirse en una alternativa real al FA. De todas maneras, su irrupción dejó un balance positivo, y las matemáticas, tan tozudas ellas, siguen mostrando que no hay otra opción para los partidos de oposición que transitar por este camino. Permítanme desarrollar a continuación estos dos argumentos.

En primer lugar, la Concertación dejó un balance positivo porque obligó al FA a tomarse en serio la elección departamental. La gestión del FA, que mejoró sobre el final del mandato de Ana Olivera precisamente gracias a la «amenaza» de la oposición unida, fue sometida durante la campaña electoral a un análisis muy exigente. La izquierda, para retener el gobierno de Montevideo, tuvo que esforzarse en dar explicaciones y en formular promesas. En eso, precisamente, consiste la democracia.

Hubo, por fin, rendición de cuentas. Hubo propuestas bien concretas que podrán ser sometidas a un contraste exigente dentro de cinco años. En ese sentido, el nuevo partido contribuyó a incrementar la calidad de la democracia en nuestro segundo nivel de gobierno.

En segundo lugar, sigue siendo rigurosamente cierto que la división de la oposición solo favorece el predominio del FA. Si blancos y colorados hubieran acordado construir partidos de la Concertación en otros departamentos la izquierda hubiera obtenido, el domingo pasado, solamente tres intendencias (Montevideo, Canelones y Rocha) y no seis.

Muchos electores colorados votaron en Paysandú y Río Negro por los candidatos blancos. Muchos nacionalistas apoyaron a los candidatos del PC en Salto. La coordinación estratégica de los votantes colorados y blancos en elecciones tan competitivas no podía ser suficiente, y no lo fue. La división de colorados y blancos, obviamente, favoreció al FA.

José Pablo FRANZINI BATLLE
Dirigente de Defensor Sporting Club. Convencional colorado. FUENTE: facebook



Bordaberry: **falsa autocrítica**

El diario El Observador publica un reportaje al Dr. Bordaberry, el primero que concede luego del ***»fracaso en las elecciones nacionales de Octubre de 2014…»*** (sic).

Mi concepción filosófica liberal progresista y republicana no me impide ser hombre de partido. Soy afiliado al



Partido Colorado y convencional departamental por Montevideo. Por lo anterior reconozco la legitimidad de Bordaberry como líder del partido, aclarando sí, que éste –el partido– ha sido, bajo su liderazgo, una colectividad cerrada donde poco se plantea y nada se discute. Tan es así que su líder en vez de citar a la Convención –órgano soberano– dejando que la autocrítica la realice cada integrante de ésta, prefiere la soledad de un reportaje en el que asume sin asumir culpando a su ***»buen comportamiento»*** como causa de la derrota de la colectividad de Don Pepe.

«Aposté mucho en los cinco años en el Senado al trabajo, al trabajo en serio, al programa, a hablar de los problemas y las soluciones. Mi estrategia fue mucho eso. Presentarme como una persona con conocimiento, un gran equipo atrás, con propuestas y un gran programa de gobierno. Esa fue mi gran apuesta. Quizá desatendí otras cosas que en política son importantes…» Estas expresiones no significan asumir nada. Solo atacan la inteligencia y la conducta del elector pues opina que en política los votos no se logran ni poseyendo conocimiento, ni teniendo un buen equipo ni presentando un buen programa. Es todo lo contrario, habla de él, de su trabajo, de su conducta, de su equipo.

Expresa en otro pasaje***: «… fue claro el perfil de nuestra propuesta. La mayoría de los analistas y hasta ciudadanos importantes de los otros partidos reconocieron en nuestro programa al mejor. Una gran parte de la población priorizaba que quería cambiar al Frente Amplio por encima de las propuestas y visualizó a la otra candidatura, la de Lacalle Pou con más posibilidades y llevó a muchos a volcarse a eso….»*** ¿Ciudadanos importantes de otros partidos? ¿Una gran parte de la población priorizaba que quería cambiar al Frente Amplio por encima de las propuestas? En estas frases queda tristemente expuesta la concepción que Bordaberry posee de la sociedad, pues se dejó llevar por las opiniones de los «hombres importantes» a la vez de considerar que la gente vota por encima de las propuestas de los candidatos. O sea, somos todos –el pueblo– una suerte de tilingos que votamos por cualquier motivo excepto el que importa, las propuestas.

En otro pasaje expresa: ***»… lo que si voy a hacer es cumplir mis cinco años en el Senado, porque sería una falta de respeto hacia quienes me votaron irme para mi casa. A los que me votaron les tengo que responder con cinco años de trabajo. Lo voy a hacer porque siempre cumplo…»*** Luego de la elección nacional Bordaberry se presentó como candidato para integrar el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado encabezando 6 listas resultando electo para tal función, a la que renunció de manera inmediata. ¿Cuál es su mensaje entonces? ¿Respeta a algunos que lo votan pero no a otros? ¿Los electores colorados no son respetables? ¿O el principio de cumplir con la obligación aplica solamente cuando la actividad a la que se es electo es rentada?

No nos interesa, como se dice popularmente, «hacer leña del árbol caído», pero tampoco seremos omisos ante semejantes dichos. Los colorados somos batllistas, somos sensibles, somos republicanos, somos liberales progresistas. Creemos en el estado de derecho, en el sistema político y sobre todas las cosas, en la participación y el debate.

■



Héctor SCHAMIS
Consejero Académico del Centro para la Apertura y el Desarrollo Económico de América Latina.
Twitter @hectorschamis

Socialismo y democracia, **Mujica y Petkoff**

El desacuerdo en la izquierda latinoamericana tiene nombre propio: Venezuela

A mediados del siglo XIX el socialismo era un movimiento revolucionario. Consideraba que la única manera de ampliar derechos en la esfera social y económica era tomando el poder por la fuerza. La gradual expansión del sufragio, sin embargo, le presentó un dilema: si el paso de la acción directa a la representación indirecta podría convertirse en una estrategia efectiva de cambio. La incertidumbre provenía del hecho que para que la participación electoral tuviera sentido, ello requeriría que la burguesía respetara la voluntad popular, sobre todo cuando esta pudiera afectar sus privilegios.

Sin duda pero, recíprocamente, también era necesario que el movimiento socialista observara las reglas de juego. Ello implicó reconocer la competencia electoral, el derecho a la propiedad y las normas que regulan el proceso legislativo, es decir, el constitucionalismo liberal. No era que la propiedad privada fuera intocable —piénsese en la tributación progresiva y el Estado de Bienestar— pero para modificarla había que cumplir ciertos requisitos constitucionales. Descartada la nacionalización masiva de los medios de producción, el cambio social ocurrió bajo el capitalismo. Los socialistas dejaron la trinchera revolucionaria para sentarse en el curul del reformismo parlamentario. Surgió así la social democracia, idea que concilió la igualdad con la libertad individual.

En América Latina la izquierda estaba lejos de ello. La debilidad del movimiento obrero, el surgimiento del populismo a mediados del siglo XX y más tarde la revolución cubana forjaron otra manera de entender la política. Allí el Parlamento era secundario. La escena fue, primero, la calle y, luego, la trinchera del foco vanguardista, sea rural o urbano. Desde los Tupamaros uruguayos hasta las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional venezolanas, por citar dos ejemplos entre muchos, la narrativa de Sierra Maestra legitimó el uso de la violencia como manera normal de hacer política. El poder surgiría de la boca de un fusil, no de la boca de urna.

Pasadas las dictaduras de los setenta y las masivas violaciones a los derechos humanos, y llegando al final de la Guerra Fría, aquellas organizaciones revalorizaron la democracia. La violencia no sirvió para tomar el poder, ni mucho menos. Tampoco para redistribuir riqueza, en realidad lo contrario. Era mejor preservar la vida y proteger derechos, la democracia. El requisito también fue observar las reglas de juego. Si reclamaban el respeto a los derechos humanos, habiendo sido víctimas de abusos, debían aceptar todo el conjunto de la normatividad constitucional. La propiedad privada estaba incluida, en tanto la democracia venía con el capitalismo y no era posible elegir un solo término de la fórmula.



Los dos ejemplos citados no son aleatorios. Tanto los Tupamaros como las FALN encarnan historias exitosas de exguerrilleros incorporándose a la vida política democrática y abrazando una idea socialdemócrata para sus respectivos países. Curiosamente, dos de sus líderes históricos, José Mujica y Teodoro Petkoff, han compartido las portadas de los periódicos esta semana, debatiendo sin hablarse. El problema es que ese «debate» ilustra acabadamente el desacuerdo actual en la izquierda latinoamericana. El mismo tiene nombre propio: Venezuela. En una desafortunada entrevista en este mismo periódico —desafortunada para sí mismo, valga la aclaración— Mujica dijo que en la oposición venezolana tienen interés en ir presos. Según él, es una táctica de provocación al gobierno a «pasarse de la raya», y el gobierno, a su vez, son unos «bobos que entran». Sus comentarios, fuera de lugar y superficiales, fueron ofensivos, para los detenidos políticos y sus familias, desde luego, pero también para cualquier venezolano que día tras día sufre la disolución del tejido y las instituciones sociales. Ahora resulta que los opositores van presos por propia voluntad, nada menos.

Casi simultáneamente, mientras Mujica hablaba, Petkoff desnudaba tamaña banalidad sin necesidad de decir mucho. Alcanzó con su imagen, sentado en su oficina mirando el webcast del premio Ortega y Gasset de periodismo que le fue otorgado en Madrid, y que no pudo recibir en persona. Es que «los bobos» de Mujica le prohíben viajar fuera del país. «El país como cárcel», fue la metáfora que usó para describirse, mientras Felipe González recibía el galardón en su nombre y lo retrataba como «la conciencia crítica de una izquierda que cree en la libertad». Al menos Felipe le recordó a Mujica la razón de ser de una izquierda democrática. No es poco, pero es improbable que haya sido escuchado.

Pobre Venezuela. Además de su propia tragedia, invocarla siempre expone la miseria de la izquierda actual, su amnesia, su confusión intelectual y su extravío normativo. Como en los ochenta, durante las transiciones, Felipe González vuelve a recordarnos en la región el significado de ser socialdemócrata. Como si el tiempo no hubiera pasado, Teodoro Petkoff es un hito y el premio Ortega y Gasset, un símbolo.

Pero que Mujica —uno de los más lúcidos que han gobernado en los últimos años— no haya entendido el mensaje, es testimonio elocuente del vaciamiento ético e intelectual de esta «izquierda»; y enfatizo las comillas. La tarea post chavista será gigantesca, nada menos que la reconstrucción del progresismo latinoamericano. Apenas hemos comenzado.